This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

868
C356d
1905
A 854,233

TERCER CENTENAR DEL QUIXOT

DON QUIXOTE DE LA MANCHA

PER

GUILLEM DE CASTRO

y Bell

VALENCIA—1905

ESTABLIMENT TIPOGRÀFICH DOMENECH

Mar, 65.

1837
ARTES VERITAS SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE

UNIVERSITY OF MICHIGAN

86
C336
'10

HOMENAJE DE LA CIUTAT DE VALENCIA

Á

MIQUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

TERCER CENTENAR

DE LA PUBLICACIÓ DE SON LLIBRE

Johan Ribalta, pinxit.

D. Guillem de Castro.

UNIV. OF MICH.

"D. QUIXOTE DE LA MANCHA,,

COMEDIA EN TRES JORNADES Y EN VERS

PER

D. Guillem de Castro y Bellvís.

Representada de vell-nou en lo Teatro Principal de Valencia, en la nit del VIII día de Maig de MDCCCCV.

FUNCIÓ ORGANIÇADA PER LA SOCIETAT VALENCIANISTA

LO RAT-PENAT

QUAL PRESIDENCIA HONORARIA MANTÉ É IL-LUSTRA

L' EXCM. AJUNTAMENT

VALENCIA.—1905

ESTABLIMENT TIPOGRÁFICH DOMENECH

Mar, 65.

761
C256d
1905

PROHEMI

ATINADÍSIMA y mereixedora de no poques lloances es, y será en los temps que haurán de vindre, la bona idea de Lo Rat-Penat, al proposarse y portar á felís terme en aquestes festes centenaries, la renaixensa y nova publicació de la ja olvidada obra dramática de Guillem de Castro, nostre illustre compatrici, á la qual vénen á servir de enfadós prólech, estes mal embastades quartilles.

A aquesta comedia de tan celebrat autor, intitolada «Don Quixote de la Mancha», li pertoca en aquest moment, ser recordada y aplaudida, no asoles per son mérit extraordinari y poch comú entre les de aquells temps defectuoses, ni encara per son titol y son asunte, tan entrelligat y correspondent á les glories de Cervantes y de sa portentosa novela, de que huí ab tanta solemnitat, Espanya se 'n fa memoria; sino, y aço es lo principal, per haver segut escrita encontinent y tal volta dins lo mateix any en que lo llibre del Quixot fon impremptat per primera vegada; y per lo molt que degué sense dupte contribuir sa representació escénica en les plases y en los corrals, á estendre y popularisar lo bon nom del príncip de nostres ingenis, y de la seua millor obra.

No pot de ninguna de les maneres desconéixerse, y de sobra queda aço ben sabut per l'agotament succesiu de les moltes edicions que aviat se féren, que la graciosísima novela de Cervantes cridá desde primeries la atenció de gran número de persones; encara que puga sospejarse, que, més que á son indiscutible y grandísim mérit, degué sa primera y fácil nomenada al carácter satirich, que la integra, y á son

asunte contra el visi, á les hores tan estés com aborrit, de la «Andante Caballería». Pero no podrá tampoch negarse, que molts intelectuals, y sobre tot los cultivadors de les belles lletres, demostraren no haverse fet cárrech al emprompte, ni convençut, de tot son mérit: recordes, com diu un autor novell, que «*cuando el Quijote fué conocido en las alturas de las academias de los señores, antes de darse á las prensas de Juan de la Cuesta, no hubo un poeta que quisiera adornar sus preliminares con los versos, que eran de costumbre;*» y que 'l mateix Lope de Vega, en una de les seues cartes al Duch de Sessa (*Lucilo*) li posava, que «*no entendía hubiere ninguno tan necio, que lea su Quixote*»; al propi temps que fea córrer anónim, aquell conegut *Soneto*, dirigit al de Lepant, del qual son los següents versos:

Para que no escribieses, órden fué
Del cielo, te mancásen en Corfú;
Hablaste buey, pero dijiste: ¡Mú!!!
¡Oh, mala quijotada que te dé!
Mira que tu Quixote baladí
De c... en c... por el mundo va,
Vendiendo especias y azafrán rumí.

Guillem de Castro, per la inversa, desde 'ls primers instants va sens dupte compendre la grandísima importancia y lo moltísim váldrer de un' obra tan meritoria, acometent, no més llegirla, la difícil empresa de durla al escenari y de donarla així á conéixer á les multituts; en aquells temps, en que tant s' escatimáven les escoles, en que tant poch s' amava la lectura y en que degué ser molt més útil que huí, y més necesari, lo teatre, pera lo cult esparciment de gran número de persones.

Perque la comedia de «D. Quixote de la Mancha» fon, ab tota seguretat, escrita desde 1605 á 1607; pues, ademés de que consta de una manera ficta, que Don Guillem se 'n vá anar á Italia en 1608, ahon no escrigué, que se sapia, obra dramática ninguna, se conéixen ja rahons y documents innegables, que confirmen de una manera clara la nostra conclució. Efectivament, el volum de les dotce comedies de Castro (una d' elles la de que así tractem), que constituixen

la «*Primera Parte*», editat en Valencia per Felip Mey en 1621, se coneix ja fa molt temps y á d' ell vénen referíntse divers autors desde llarga fetja; pero se parlava de una altra edició del mateix llibre, de igual impresor y del any 1618 (citada per Ximeno), com també de una més anterior á 1613 ó 1614; y aquéstes dos últimes edicions han segut plenament confirmades per lo profesor Stiefel, que ha encontrat darrerament en la Universitat de Leyden un eixemplar corresponent á d' aquella, y que Hugo A. Rennert («*Ingratitud por Amor*», *comedia de D. Guillen de Castro*.—PHILADELPHIA, 1899.—*Introduction*), senyala ab lo següent frontis:

> **Primera parte | de las comedias | de Don Guillem de Castro | natural de la ciudad de | Valencia. Las Comedias que van en este libro son las siguientes** *(les senyala)*.—**Año 1618.—Con licencia. | En Valencia, en la Impresion de Felipe Mey, | junto á San Estevan.**

Pero lo més notable son les llicencies de impresió, que porta en les primeres págines y que en gracia á la brevetat, no podem copiar, en les quals consta, que lo privilegi fon concedit al propi D. Guillem de Castro y no á editor algú, ni llibrer; per lo qual se demostra, que la referencia que se fá en la edició de 1621, de que l' autor se trobava ausent al imprimirse la colecció anterior incorrecta, no pot referirse á la ara encontrada de 1618, en qual publicació sí que se trobava present en Valencia nostre autor; y deu per necesitat referirse á altra més antiga, de que ya tenien sospetjes alguns erudits.

Ademés, en la aprobació de la Segona Part de les Comedies de D. Guillem de Castro, fetjada en Dehembre de 1624, també asegura este, parlant de les dotce obres de la Primera Part, que «*la más reciente de ellas, hace ya quince años que la escribí, etc.*»

Tenint en compte aquestes rahons, nos atrevim, pues, á afirmar, alló que diguerem en nostre enunciat, de que l' obra comich-dramática en que 'ns ocupem, fon escrita enans de 1608, açó es, un any ó dos después de la primera publicació

del Quixot. Y á Valencia li correspon l' alta gloria, de que haja segut també ú de sos fills mes il-lustres, lo primer mantenedor y promulgador en España de la gloria de Cervantes y de les excelcituts de la seu' obra.

No tenim espay ni temps pera un análisis á ploma, ni menos pera fer un jui critich detengut de la comedia, que podrá 'l lector fàcilment ferse aviat per sí mateixa; pero no creuriem complir recta y justament la encomanda que nos ténen feta, si no deixárem asentada en aquestes línees nostra ferma convicció, de que es esta una de les obres de Castro, en que millor nos deixá demostrades este gran autor dramátich sa maestria y ses escepcionalísimes facultats pera 'l teatre. Com sempre, proba una volta més en ella, que la llealtad, el valor, l' honor, l' amor y la religió, son les fons de sa poesia, que es sempre fácil, armoniosa y plena de imágens; dona á entendre son talent y sa ilustrasió, justificant y preparant les eixides y entrades del personajes, com les variades situacions de l' obra; com també desenrollant conciensudament y ab gran unitat de acció les tres parts distinctes de l' obra, estant inimitable en la esposició y en lo desenllás; acredita son gran talent dramátich en les poques variants, que li establix á la fábula del Quixot, cabalment pera crear lo conflicte y solicitar l' interés del auditori: com per eixemple en la original ficció de supondre la barata dels fills, feta per Lisard y sa muller; demostra gran esperit de observasió y de cultura, fent sostindre son carácter á tots los personajes y obligantlos á soltar ab gran frecuencia sentencies, máximes y proverbis: en fí, deixa sempre ben sentada sa superioritat sobre tots los autors dramátichs de son temps, colocantse en aquest' obra á gran altura. Clar es, que cau asovint en les metáfores exajerades y ridícules, á voltes ininteligibles; que sos subtíls pensaments son ab frecuencia masa afectats, y que no mánquen ocasions, en que decau y romp en prosaismes. Pero, ab quanta gracia y maestría manté lo llenguatje del Quixot y de Sancho, junyíntse sempre á la producció del gran Cervantes? Un crítich ha dit, que en aquesta comedia ha mostrat Castro poca invenció; pero ¿se 'n necesita poca, pera ordenar, animar y resoldre les situacions de tres llarguísimes jornades, encara que, per ser este lo principal

objecte de l' obra, tracte l' autor de imitar pasatjes determinats de un altra producció literaria? ¿Tan fácil cosa pareix, això de amanir y adovar fingits diálechs y situacions teatrals propies pera la escena, diferents á voltes de les descrites y de les més característiques en un llibre (no pot representarse per eixemple, lo pas dels molins de vent y altres aixina) sens deixarli pedre á la fábula son carácter, ni sixquera al Sancho y al Quixot sa investidura?

Aquesta comedia fon traduhida al francés en 1638, per Mr. Guerín de Buscal; y en 1861 se imprimí un drama del mateix títol, en tres actes y en prosa, de Ventura de la Vega, sent representat ab éxit, per la compañia de Joliá Romea.

La present reproducció de l' obra de Guillem de Castro s' ha pres fidelment de la Primera Part de les de est' autor, edició de Valencia de 1621, en 4.°, ab vinyetes, eixemplar únich conegut en Espanya, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. La comedia de «Don Quixote de la Mancha» es la que ocupa el quart lloch de orde, entre les dotce compreses en dit volúm; consta de 24 fulles, impreses á dos columnes, signatures A-C, la última en blanch.— S' han guardat en aquesta nova impresió tota clase de respectes al text, cambiant tan sols llaugerament la ortografía en alguns casos, pera facilitar la lectura; pero com lo original imprés no té més signes de puntuació que 'l punt, punt y coma, coma é interrogant, sense que hiaja en ningún cas admiració, dos punts, paréntisis, etc.; ni estiguen marcats la majoría dels *aparts*, ni se observe fictea ninguna en dits signes ortográfichs, ni se use del accent, nos ha segut molt costós y dificilísim en molts casos, determinar la verdadera construcció sintáxica y hasta la significació de les oracions: estos pasatjes s' han senyalat en les notes; y en los demés se ha procurat puntualisarlos lo milloret posible.

Darrerament, y enans de acabar la migrosa tasca d' este incomplet article, y abrofegat per la minva del temps y les preses de la imprenta, que 'm demana, anem á dir de colp y volta dos paraules sobre lo retrato de Guillem de Castro, que va en lo fróntis d' aquest llibre. Es tret puntualment de un cuadro al oli, pintat per lo famós artiste Johan Ribalta; perteneixqué al convent de la Murta de Alcira, y en l' ac-

tualitat se encontra en nostre Museu Provincial, baix la filiasió moderna de retrato de Sebastiá Vila, encara que resulta lo del poeta Castro, de una manera certa. Les rahons que aixís ho atestimonien, son:—1.ª Lo dit retrato es procedent, en companyia de altres, del convent de la Murta, segons documents que existixen en la Academia de San Carles.—2.ª, Tres retratos de militars había en la colecció dita de Vich, en lo dit convent, ú d' ells el de D. Guillem: y están efectivament los tres, contant este de Sebastiá Vila.—3.ª No hiá tal home, ni tal nom illustre en la historia de nostre reine, ni apareix en ninguna época ni corporació.—4.ª Lo retratat vá en traje noble y es militar; ¿quí podría ser, sino es Guillem de Castro? —5.ª El retrat de aquest autor dramatich existía en la Murta, pasá al Museu á la esclaustració y se contava perdut últimament, mentrimentes que lo de Sebastiá Vila may se nomena entre 'ls de la dita colecció, apelada «de Vich».—6.ª La pintura pareix retrat fet davant y en vida del original (lo qual no se observa mes que en este y en un altre de la colecció); representa uns 54 anys, y en efecte. Guillem de Castro estagué en algunes ocasions en Valencia, en los anys del 1618 al 1623.

Y dit asó, reclame pera mí quanta responsabilitat per les faltes de aquesta publicació me corresponga, si 's descónten enans les apretures y agonies de un temps tan curt, y acabe este prohemi.

LL. CEBRIÁN MEZQUITA.

COMEDIA

REPARTIMENT

PERSONAJES	ACTORS
LUCINDA..	*Sra. Lluisa Fernández.*
DOROTEA.	*Srta. Elena Urios.*
DUEÑA.	*Sra. Amalia Vargas.*
DONCELLA.	*Srta. Carmen Ordura.*
D. QUIJOTE.. . . .	*D. Antoni Fernández.*
SANCHO PANZA.. . .	*D. Federich Morera de la Vall.*
CARDENIO.	*D. Lluis Borso di Carminati.*
MARQUÉS.	*D. Marian Rodrigo.*
DUQUE.	*D. Antoni de Cidón.*
CURA..	*D. Tomás Serna.*
BARBERO..	*D. Enrich Pascual.*
TEODORO.	*D. Antoni Cañada.*
FULGENCIO.	*D. Ricard Llácer.*
FIDENO.	*D. Ricard Sandalina.*
LISARDO..	*D. Eugeni Ranch.*
VILLANO..	*D. Jogim Meseguer.*
ESCUDERO.	*D. Emili del Río.*
GENTIL-HOMBRE. . .	*D. Vicent Orts.*
PAGE..	*D. Lutgard Gassó.*

Monters, Heralds, Pajes, Dames, Cavallers y Enmaixquerats.

JORNADA 1.ª

La escena mostra ser un paisaje montuós; quedant aquella dividida per uns arbres y uns matusons, que avancen desde la part posterior del escenari, y formen un chicotet racó cap al costat de la dreta.

En este mateix costat se supón que 'n comensa la montanya y que á d' ella se puja per un aspre ribás, qual entrada, á manera de terraplé, se veu en ú dels últims bastidors; manifestant ser lo camí que porta al lloch ahon se desenrolla este pasaje.

En lo primer terme de esta mateixa banda dreta, lo ribás acaba en unes ben agrupades pedres ó cudols, ben apropiats pera servir de cadira á Don Quixot en la darrera situació de aquest primer acte de la comedia.

Entre 'l primer y según bastidor de la má esquerra, deurá vores altra putjada, que indique la continuació del camí que avans havem mentat, y que será la natural eixida dels personajes per esta banda de la escena (1).

(Salen Cardenio y Lucinda; Ella vestida de cazadora y él como que la ayuda á levantar, por haberse caido del caballo) (2).

Lucinda. Jesus mío!
Cardenio. Trance fuerte!
Tente á mí... Cayó el caballo!
Lucin. Y yo en tus brazos me hallo,
de las manos de la muerte.
Carden. Qué es esto, Señora mia?
Pareciérame, por Dios,
á ser los caballos dos,
que era Faeton que caia.
Verte, con tal movimiento
descompuesta y mal segura,

hurtalle al sol la hermosura
y la ligereza al viento;...
conocerte por las señas
de tu traje soberano,
volando por este llano,
trepando por estas peñas;...
y antes de hacerse pedazos,
rodando del monte al valle
el caballo, tu dejalle,
para ponerte en mis brazos;...
parece sueño; ó mejor
pienso, que és tal estrañeza
milagro de tal belleza
por premio de tanto amor.

Lucin. Antes ha sido, el hallarte
á librarme de la muerte,
para que el mucho deberte,
disculpe al mucho adorarte.
Supe, que el Duque salia
á caza; y poco después,
de aquella Aldea que vés,
por ser de mi padre, mia,
como algunas veces suelo,
salí al campo sin mi gente,
(que halla un amante ausente
en la soledad consuelo)
y desde lejos oí,
segun lo que alborotaban,
que seguian, ó mataban,
algún oso ó jabalí.
Y como no suele haber
hombre cuerdo y á caballo,
no fué posible el estallo
á caballo una mujer;
y más yo, pues que venía
para mejorar de suerte,

viniendo Cardenio á verte
como loca de alegría.
Y así, picando el caballo
hácia el latir de los perros,
plumas le puse en los hierros;
y cuando quise parallo,
calentósele la boca,
mordió el freno, y por tenello,
descompúseme el cabello,
llevóse el viento la toca:
de una rienda le tiraba,
por ver si le pararia,
y él como un viento corria,
como un demonio saltaba.
Tomó por esta ladera,
y sin torcelle ó paralle,
cayó desde el monte al valle;
donde yo también cayera,
á no arrojarme á este lado
sobre tus brazos.

Carden. Y has sido
ángel del cielo caido;
mas no del cielo arrojado.

Lucin. Y de todo causa fué...

Carden. Qué, Señora?

Lucin. Un devaneo:
querer lograr un deseo.

Carden. Y has-le logrado?

Lucin. No sé.

(Mira Lucinda á una parte y á otra, como que se recata de algo).

Carden. Qué miras? qué sientes?

Lucin. Siento...

Carden. Quién aumenta tu arreból?

Lucin. (*Ap.*) Podré fiarme del sol,

si ha de murmurarme el viento?
¿Podré con vergüenza y miedo
hablarle, cielos divinos,
á la sombra de estos pinos,
si es bastante la de un dedo?

Carden. Qué temes? que todo abona
tu corazón: habla, y fia.

Lucin. Escucha, por vida mia,
y si me turbo, perdona:
Habrá seis años bien hechos,
llenos de tiernos despojos,
que nos declaran los ojos,
lo que no cabe en los pechos.
Y ha cuatro que quiero hablarte
tan á solas, y tan quedo
que de la vergüenza y miedo
escusase alguna parte.
De esta suerte no podia,
si á mi ventana te hablaba;
y así, amando, me animaba,
y temiendo, me encogia:
que baja muy descompuesta
la razón de una ventana,
y parece muy liviana,
en no siendo muy honesta.
En mis papeles pudiera
declararte mis cuidados;
mas no son para fiados
de una cosa tan ligera.
Mas pues me da el cielo santo,
por dar alivio á mi pena,
ocasión, que por tan buena
pudiera costarme tanto;
dí, Cardenio, si es verdad
que cuanto el hombre imagina
con algún fin lo encamina

la fuerza ó la voluntad;
si en cuantos tratan de amar,
es el fin el ser maridos,
ú otros tratos, no admitidos
de quien no los debe usar.
Como amante el más perfeto
que hay del uno al otro polo,
más constante, sabio y solo,
más solícito y secreto;
viendo en mí correspondencia,
y no dándote los cielos
inconvenientes de celos
con intervalos de ausencia;
y viendo en el alma mia,
ya en ventana, iglesia ó coche,
tanto desvelo de noche,
tanto cuidado de dia...
¿No has aspirado y tenido

(*Al ser formulada esta pregunta, Cardeni manifestará ab sos moviments la viva emoció de tristesa que li ocasiona*).

otro fin, otro cuidado,
que el de amar y ser amado,
de querer y ser querido?
A lo que pregunto agora
y me dá eternos enojos,
con lágrimas en los ojos
me respondiste.

Carden. (*Molt emocionat*):

Señora,
la duda de esa respuesta,
que agora al alma se atreve,
¡cuántos suspiros me debe!
¡cuántas lágrimas me cuesta!
¡Qué de veces han luchado

la honra con el amor!

Lucin. Dí la causa. (*Ap.*) Hay tal rigor?

Carden. Pon silencio á ese cuidado,
Señora. Lucinda hermosa,
deja muerta esa verdad.

Lucin. No tengo yo calidad...?

Carden. Para ser de un rey esposa.

Lucin. No es mi fama, y mi opinion...?

Carden. Que no la iguala ninguna.

Lucin. ¿Pues los bienes de fortuna
son tan pocos...?

Carden. Muchos son.

Lucin. Pues...?

Carden. En mí...

Lucin. Qué, eres casado?

Carden. No, Señora.

Lucin. Has prometido
casamiento?

Carden. Ni eso ha sido.

Lucin. Dí lo que es!

Carden. Soy desdichado.
Soy honrado, ¡ay, cielo hermoso!

Lucin. Eso es falta?

Carden. Sí, Señora:
porque en los tiempos de agora
ningún honrado es dichoso.
Mas oye, Señora: pues...

(Sale Dorotea, pastora, huyendo del Marqués, y él tras ella, deteniéndola; pero ésta escápase por otra puerta).

Dorotea. No me persigas.

Marqués. Espera.
¡Solo en esto eres ligera!

(*El Marqués va á fer mutis darrere*

de Dorotea y se atura al ouir la veu del Duch).
(Dice el Duque desde dentro y dando grandes voces):

Duque. Hijo?
Lucin. Qué es esto? (*Mirant cap á la dreta*).
Duque. Marqués?

(*Tots miren cap á dins*).

Aquí, aquí! favor, favor!
Marqués. Mi padre! (*Sense moures de son lloch*).
Carden. (*Mirant cap á la dreta*).
El Duque es, sin duda.
Duque. ¿Por qué la edad no me ayuda,
aunque me ayude el valor?
Carden. Matole un oso el caballo!

(Quiere entrar á favorecer al Duque y detiénelo Lucinda; pero al fin él se vá).

Lucin. Tente, Cardenio.
Carden. No puedo.

(*Se 'n va per la dreta*).

Marqués. (*Ap.*) Muerto de amor, y de miedo,
me siento: quiero dejallo,

(Refiriéndose á su padre)

que no le oí...
Duque. Cielo santo!
Marqués. (*Ap.*) Fingiré...
Carden. (*Desde dins*). Espantosa fiera!
Marqués. (*Ap.*) Que poco importa que muera
un padre, que vive tanto.

(Váse el Marqués *(per la esquerra)* y

Lucinda está mirando como Cardenio favorece al Duque).

Lucin. (*Per Cardeni*):
¡Dios te guarde, y no permita
tanto mal!... Qué acometer!

(*Mirant insistentment cap á la dreta*).

qué herir! y qué vencer!
Ya Cardenio á Jorge imita:
ya debajo del pié tiene
la bestia, que muerta espanta;
ya al viejo Duque levanta,
y el Duque le abraza, y viene.

(Salen el Duque y Cardenio, que viene herido en una mano).

Escondida, de este modo,
esperaré.

(Escóndese Lucinda detrás de unas ramas ó árboles).
(*Ests arbres ja havem dit que avancen agrupats per lo mig del escenari, cap al prosceni y per prop dels bastidors de la dreta*).

Duque. ¡Mi Cardenio,
no sin causa, de tu ingenio
fío de mi casa el todo;
no sin causa es tu valor
en mi opinión el primero;
y no sin causa te quiero
con tan entrañable amor.
Sin duda en mi pecho nace
con efetos de adivina
mi voluntad, pues me inclina
á quien tanto bien me hace.

Carden. Soy tu esclavo, soy tu hechura,

y te sirvo con el alma.

Duque. Pon en mi palma tu palma,

(*Presentantli la má, que Cardeni apreta*).

que mil palmas me asegura.
Estás herido!

Carden. No es nada.

Lucin. (*Ap*). No es sangre?... ¡Triste de mí!

Duque. Muestra...

Carden. Yo mismo me herí,
Señor, al sacar la espada.

Duque. A ver...

Carden. Pequeña sangria
es, Señor.

Duque. Menos que fuera!
Toda mi sangre se altera,
como si esta fuera mia.
Desmáyame... Cubrelá.

Carden. Cubriréla.

Duque. Que en mi pecho
un estraño efeto ha hecho.

Lucin. (*Ap*). Pues en el mio ¿qué hará?

Duque. Tan grande tributo pago
de dolor, viéndola aquí,
que pienso que te la dí.

Carden. En el alma te la hago (3).

Duque. Y con la mia pagara
el habértela yo dado,
porque mi hacienda y mi estado,
quien tanto quiero, heredara.

Carden. Goza al Marqués mi Señor,
que el cielo mil años guarde,
y te herede.

Duque. ¡Hijo cobarde,
sin piedad y sin valor!

¡Que pudo dejarme aquí
su crueldad, su cobardia,
viendo, que muerto caia
el caballo sobre mí;
sin que fuesen de provecho,
sin que moviesen mis voces
á sus entrañas feroces
y á su temeroso pecho.

Carden. En lo que piensas repara,
Señor: si el Marqués te oyera,
con el alma te acudiera,
con la espada te ayudara;
Que es piadosa su hidalguia,
y su acero es más que fuerte.

Duque. ¡Ay, Cardenio! de otra suerte
le pinta mi fantasía:
¡Tan incapaz, tan injusto,
tan grosero, tan ingrato,
tan ageno de mi trato,
tan contrario de mi gusto...!

Carden. Es de padre esa pasión:
quieren los padres, discretos,
á sus hijos tan perfetos,
que piensan que no lo son.
Algunas desenvolturas
del Marqués, son mocedades.

Duque. Y mejor dirás, si añades,
disparates y locuras.

Carden. En un mozo no es exceso
no ser cuerdo el proceder:
que antes falta viene á ser
en poca edad mucho seso.

Lucin. Ay, Cardenio!

(*Apart y ab amorós entusiasme*).

Duque. Son noblezas

de tu pecho esos consuelos.
Ah! si yo pudiera ¡cielos!
trocar dos naturalezas!
Y está seguro de mí:
que con pecho airado y fiél
á tí te trocara en él
y á él le trocara en tí:
pues no sé qué lo ha causado;
pero ninguno ha tenido
hijo más aborrecido,
ni criádo más amado.

(Salen dos monteros del Duque).

Montero 1.º Aquí está el Duque: Atajad.

(*Párlen desde 'l fons del teatre*)

Montero 2.º Aquí, aquí. ¡Qué flema tienen!
Duque. ¡Qué de San-Telmos que vienen
después de la tempestad!
Ninguno pudo seguirme... (*Ab ironía*).
Carden. Fué que el caballo volaba. (*Disculpantlos*).
Duque. Y alguno tan cerca estaba,
que pudo verme y oirme.
Ven y en mi tienda podrás
curar tu herida. (*Señalant á la dreta*).
Carden. Es, señor,
poca cosa.
Duque. ¿Y no es mejor,
que si es poco, no sea más?

(*Se 'n vá per la dreta*).

Carden. (*Ap.*) Ay, Lucinda!... Si se ha ido...!
No puedo al Duque dejar...
¡Quién pudiera agora estar
en dos partes repartido! (*Seguix al Duch*).

(Vánse el Duque y Cardenio, y queda sola Lucinda).

Lucin. ¡Quién pudiera detenelle
¡quién pudiera acompañalle!
¡cuanto diera por hablalle
y cuánto me cuesta el velle!...

(*Mirant é indicant cap á la dreta*).

Mas la tienda ó pabellón
ponen muy cerca de aquí:
Dónde la ocasión perdí,

(*Mostrant sa determinació de permaneixer en la escena*).

esperaré la ocasión,
hasta salir de esta duda,
que me tiene en esta calma.

(Salen el Marqués y Dorotea).
(*Ella fugint y éll darrere*).

Marqués. (*Desde dins*). Bien puede mudar el alma,
quien tan bien los pasos muda.

Lucin. Parece que escucho gente:
quiero retirarme un poco.

(Escóndese Lucinda).

Dorotea. Qué pretendes?

Marqués. Vengo loco:
detente, mi bien, detente.
Ya te alcancé, prenda amada:
templa un poco tus desdenes.

Dorotea. ¿Cómo podré, si me tienes
más que cogida, turbada?
¡Qué afrentas!

Marqués. Oye: Señora...

Dorotea. A quien es vasalla tuya...?

rqués. Toda el cielo me destruya,
si mi alma no te adora.
Sosiégate.
rotea. Ya sosiego
el corazón. ¿Qué me quieres?
rqués. Que mires, que consideres
en mi pecho tanto fuego,
y que vive mi afición
mal premiada ha tantos dias,
(pues las demás partes mias
tan aborrecibles son)
que la vida me destruyes,
que la muerte me dilatas,
cuando pesada me matas,
cuando ligera me huyes.
Ya que tu curso ligero
he merecido parar,
que me acabes de matar
con un desengaño, quiero.
rotea. Una honrada cortesia
obliga á la más honesta:
perdona, si la respuesta
es grosera, por ser mia:
que quien de los montes viene
y en ellos le dieron ser,
grande enojo ha de tener,
para mostrar que le tiene.
Y si, por ver cual te trata,
has culpado mi rigor,
no imagines que tu amor
desconozco, como ingrata;
ni pienses por mi recato,
que tu voluntad me enfada,
que tu talle no me agrada,
ó que me ofende tu trato:
que el huirte y el dejarte,

diversos efetos son:
pues huyo de la ocasión
de verte, por no adorarte.
Porque no me dé consuelo
el cielo, cuando le quiera,
si de tus partes, cualquiera
no me parece otro cielo.
Y si á estarte agradecida
no me obligaron también,
y si no te quiero bien,
que no lo tenga en mi vida.
Pero advierto la humildad
de mi estado, y mi bajeza;
y considero tu Alteza
tan cerca de Magestad.
Hija soy de un labrador,
aunque es su riqueza estraña;
y tú de un Grande de España
eres el hijo mayor.
Entre cabras y entre bueyes
nací yo; pues ¿qué sería,
manchar tú con sangre mía
la que te dieron los Reyes?
Pues de otra suerte, Señor,
soy tan honrada muger,
que en mi cuerpo viene á ser
sangre del alma mi honor;
y por no perder la palma
de honrada, de honesta y cuerda,
antes que una gota pierda,
he de perder toda el alma.
Refrenarte, pues, procura,
viendo que nacen, Señor,
de sobras de tu valor
las faltas de mi ventura.
Y piensa, por consolarte,

que á mí, del rabioso daño
de este libre desengaño,
me alcanza la mayor parte.

Marqués. ¡Qué virtud, qué sal les pones
á tus divinos despojos,
que enamoras con los ojos
y encantas con las razones!
Y esta ocasión, que me dás,
á estimarte más me anima:
que la muger que se estima,
hace que la estimen más.
¡Villana del alma mia,
no tiene el mundo tu igual!
¡Si la virtud natural
es la mayor hidalguia!
¡Cuando no fueras hermosa,
como tan honrada fueras,
del Rey de España pudieras
ser querida, y ser esposa!
¡Por el cielo soberano,
que pues tuya el alma fué,
ha de ser tuya mi fé
y tuya será mi mano!
Buscar quiero mi sosiego,
aunque el pecho se desangre:
pues la mancha de tu sangre
es de tierra, y no de fuego.
Y en mí, aunque quede corrida,
como no quede abrasada,
será siempre colorada
y nunca será ofendida.
Y no mezclaré la agena
con la propia, sin mi gusto:
que un casamiento á disgusto
gasta la sangre más buena.
Dorotea, esos luceros...

levanta, y pónlos en mí;
tuyo he de ser, y de tí
nacerán mis herederos.
Será su naturaleza
aumento de mi salud:
pues tú les darás virtud
y yo les daré nobleza.

Dorotea. Hablas de veras?

Marqués. ¿Pues duda
pones en tan grande amor?

Dorotea. Entre estos montes, Señor,
anda la verdad desnuda;
y en la novedad de vella
de un cortesano nacida,
tan argentada y vestida,
no me atrevo á conocella.
Mas no es posible, aunque admira
el ver que á tal te dispones,
que tan fundadas razones
puedan fundarse en mentira.
Pero con todo, me espanto...

Marqués. En qué dudas?

Dorotea. Tengo miedo.

Marqués. Dame crédito.

Dorotea. No puedo
creer, que merezca tanto.

Marqués. ¡Por el divino Hacedor...!

Dorotea. No jures.

Marqués. Tiénesme loco!

Dorotea. Deja que lo piense un poco,...
y piénsalo tú mejor.

(*Se sent remor de pejades per la dreta, y el Marqués y Dorotea, anant cap al fons del teatre, miren als que venen per dita banda*).

No es tu padre?... ¡Muerta soy!

Marqués. Visto me ha, habrele de hablar;
mas palabra me has de dar
de no irte.

Dorotea. Yo la doy.

Marqués. Escóndete.

Dorotea. (*Ap.*) Y me destruyo
de temor.

(*Se retira á la esquerra; pero quedant á la vista del públich*).

Marqués. (*Ap.*) ¡Que hubo de haber
tal estorbo!

(Escóndese Dorotea, y salen el Duque con criados, y Lisardo, labrador viejo, padre de Cardenio).
(*Lisard vé per la esquerra y se trova ab lo Duch, á qui saluda y parla*).

Lisardo. Vengo á ver,
Señor, mi hijo y el tuyo.

Duque. Al tuyo le quiero yo
con el extremo que al mio:
tiene valor! tiene brio!

Lisardo. (*Ap.*) De buen padre lo heredó.

Duque. Allí vá. (*Per Cardeni que ve per la dreta*).

Lisardo. Yo á velle voy.

(*Cardeni vá á dirigirse en busca de Lusinda; pero li talla 'l pas son pare Lisard, y queden abdos en lo mig de la escena. Lusinda vá á eixirli al davant, mes se 'n torna al amagatall, darrere dels arbres, al vore y ouir á Lisard.*
Lo Marqués apareix un poch despues, dirigintse á parlar ab son pare, que 'l reb ab gran enuig y molt enfado; segons marquen los aparts de Dorotea, que desde 'l primer bas-

tidor de la esquerra, hon resta amagada, may pára de mirar tots los moviments del Duch y de son fill.

Aquests dos últims personajes formen un grupo més apartat y solt, durant tota la escena, allá en la part esquerra é interior del escenari; simulant una conversa seguida y fent tot lo que marca el diálech).

(Salen Cardenio y Lucinda: ella se queda á la puerta, y el Duque se vá paseando, mirando á su hijo el Marqués, después de habelle él besado la mano).

Carden. (*Ap.*) Si se fué mi sol divino...!
Lucin. (*Ap.*) Salir le quiero al camino.
Dorotea. (*Ap.*) Temblando de miedo estoy.
Lucin. (*Ap.*) Mas que veo! aun es temprano.

(*Retirantse novament darrere dels arbres*).

Lisardo. Hijo mío!
Lucin. (*Ap.*) Cómo hijo!
Carden. Mi padre! (*Besantli la má*).
Lucin. (*Ap.*) Mi padre, dijo;
y le ha besado la mano!
Si no sueño ¡yo estoy muerta!
su padre debe de ser...;
y este el dudar y el temer
de Cardenio...! Cosa es cierta.
Dorotea. (*Ap.*) ¡Qué sin gusto ha recibido
á un hijo, que le ha besado
la mano! (*Referintse á lo que fa 'l Duch*).
Marqués. (*Apart y fent referencia á son pare*).
Mírame airado!
Mi falta habrá conocido.
Duque. Pues, Marqués...
Marqués. Señor... (*Ap.*) En calma

me tiene el ver sus enojos.

Lucin. (*Ap.*) En quién he puesto los ojos!
Quién me tiene toda el alma!

(*Per Cardeni ab tristesa*).

Carden. Que más no te detuvieras
me holgara, padre querido. (*A Lisard*).

Duque. Cómo en la caza os ha ido?

(*Al Marqués irónicament*).

habéis muerto muchas fieras?
Todas debieron de huir...!

Marqués. No las pude yo alcanzar.

Duque. Acierta poco á matar,
quien teme mucho morir.

Lisardo. Adiós.

Carden. Vé con él. (*Besantli la má á son pare*).

(*Lisard se retira cap al fons de la escena, fins que li toca parlar novament*).

Lucin. (*Ap.*) ¡Ay, triste!
qué he de hacer?

Carden. (*Ap.*) Qué ocasión esta!

(*A Lucinda, anant cap á d' elia*).

Si no oiste la respuesta
de mi boca, ya la viste.
(*Ap.*) Corrido estoy.

Marqués. (*Ap.*) Padre injusto.

Duque. Hacen, los que honrados son,
las cosas de obligación
primero que las de gusto.

Carden. Qué es esto? (*A Lucinda al vórela afligida*).

Dorotea. (*Ap.*) ¡Qué miedo labra
en mi pecho! ¡qual está!

¡cómo se pasea, y dá
diez pasos y una palabra!

(*Referintse á lo que fa 'l Duch*)

Marqués. Pues, Señor ¿qué causa he dado?
Carden. Ah, Señora! otro suspiro?
¡qué diferente te miro!
Duque. A mi mesa habeis faltado.
A vos el mirar no os toca
por mi salud en mi mesa,
siendo vos á quien más pesa
de que yo tenga tan poca...!
Marqués. Señor...
Duque. Y justo no fuera
acudir con más cuidados
á cortarme los bocados,
para que yo los comiera...!
Dorotea. (*Ap.*) Estoy temblando de oillo.
Marqués. He tardado sin querer.
Duque. Más déjastelo de hacer,
porque no os corte el cuchillo.
Marqués. Cielo!

(*Rabiós y avergoñit, al ouirse tan gran insult*).

Carden. (*A Lucinda*). Si con tantas veras
sientes y lloras el daño,
que te ofrece el desengaño,
¿á ser engaño, qué hicieras?
Por eso, cuando á caballo
te parecí caballero,
y en tu servicio el primero,
desalentaba el caballo;...
Cuando lucieron mis galas
de tus vistosos colores,
y añadieron tus favores

al corazón otras alas;...
Como lo que soy sabia
y á quien eres aspiraba,
en mi pretension me helaba,
y en tu fuego me encendia.
Perdona, y si lo pasado
te ofende tanto, iré yo
á enterrarme, donde aró
el padre que me ha engendrado.

uque. Comed, Marqués, que ya es hora,
y al valor dareis caudal,
si comeis de un animal,
que mató Cardenio agora.

(*Senyalant cap á la dreta, ahon se supon que Cardeni matá á la fera*).
(Vánse el Duque y sus criados).

isardo. Mi hijo, dame la mano.

(*Volent besarli la má al Marqués*).

'arqués. ¡Pluguiera á Dios que lo fuera,
para que así no sintiera
tratarme como á villano.

isardo. ¡Ay, hijo del alma mia!

'arqués. Perdona Lisardo, y presto
déjame solo este puesto.

isardo. Dios quede en tu compañia. (Váse).

(Sale Dorotea de donde estaba escondida, y Lucinda tambien. Dorotea á una parte está hablando con el Marqués, y á otra parte Lucinda está hablando con Cardenio).

orotea. Gracias á Dios que se han ido!

'arqués. La palabra que me has dado...

'orotea. Pues hasta agora he esperado,
bien mi palabra he cumplido.

Carden. Háblame, ó si estás tan fiera,
mátame con este acero.

(Arrodíllase Cardenio, dándole la daga á Lucinda).

Lucin. A ser tan duro y tan fiero
mi corazon, yo lo hiciera.
Levanta, y goza la palma
de mi amor favorecida,
que yo te debo la vida,
y te pago con el alma.
Si cuando te ví, supiera
de tu humilde nacimiento,
culpara mi pensamiento,
si por libre te quisiera;
pero, pues quiso mi suerte
que tan engañada he sido,
ya del haberte querido,
no es remedio el no quererte.
Y así, aunque de mí se arguya
bien ó mal, en paz ó en guerra,
como hijo de la tierra
serás mío y seré tuya.
No me culpes, si he llorado
y dudado: que no fuera
honrada, si no tuviera
este sentimiento honrado;
porque yo quisiera aquí,
por no ofender mi nobleza,
trocar tu naturaleza;
pero no dejarte á tí.

Carden. Lo que te viere pisar,
con la boca he de barrer.

Lucin. ¡Quién gozara este placer,
sin sentir este pesar!

(Vánse Lucinda y Cardenio).
(*Seguint sa conversa en veu baixa*).

orotea. Déjame ir.
arqués. ¡Por Dios te pido,
que no aumentes mi cuidado!
orotea. Basta lo que me has mandado,
basta lo que te he servido,
ya me obligaba tu amor
á seguir tu voluntad;
y aquella severidad,
que ví al Duque, mi Señor;
aquel altivo recato,
aquel mohino despecho,
la soberbia de aquel pecho,
la aspereza de aquel trato;
aquel semblante feroz,
aquel descubrir de enojos,
aquel reñir con los ojos
primero que con la voz;
aquel pasear, mirando
á los que le están sirviendo,
y estarle todos temiendo,
mirarle todos temblando;
el ver á sus asperezas
asistir mil Caballeros,
no tan solo sin sombreros,
mas pienso que sin cabezas;
el ver, que te recebia,
y no solo no abrazaba,
mas de suerte te miraba,
que entendí que te comia;...
me mudan de parecer
y me matan de temor.
Si esto es ser grandes, Señor,
muy pequeña quiero ser!
Déjame entre mis pastores

tratar con trato grosero
del cabrito, del cordero,
y de otras cosas menores.
Y hacer un tiro acertado,
si al monte voy á cazar:
(que es gran gusto el acertar,
sin miedo de haber errado).
Volverme á casa temprano
con la perdiz ó el conejo,
y dar vida á un padre viejo,
con lo que mata mi mano;
donde con amor profundo
me recibe entre sus brazos,
y estimo más sus abrazos
que ser Señora del mundo.
Y este desvío que lloro,
porque en tí le considero,
no es decir que no te quiero,
no es decir que no te adoro;
mas es mi naturaleza
tan villana, por ser mia,
que estimo mi villania
y me espanta tu nobleza.
Y así el alma, que te adora,
quisiera, á estar en mi mano,
el hacerte á tí villano,
más que hacerme á mí Señora.
Adiós.

Marqués. Pues así te vas? (Asela de la mano)

Dorotea. Suelta la mano, Marqués.

Marqués. Sin que palabra me dés
de ser mía, no te irás.

Dorotea. Déjame.

Marqués. Dasme la muerte.
Espera.

Dorotea. No he de esperarte:

que si me paro á mirarte,
no podré dejar de verte.

(*Torna 'l Marqués á agafarli la má*).

Suelta.

Marqués. ¡Terrible desdén,
quiero probar si te allano
teniendo el trato villano,
si ese te parece bien!
A mi dolor, que es profundo,
daré remedio, ó consuelo.

Dorotea. (*Alsant la veu*). Pondré la voz en el cielo,
para que la escuche el mundo.

(*Lo Marqués sujecta ab les dos mans á Dorotea, que 's resistix y gilla*).

D. Quijote. (Dice dentro, gritando á grandes voces):
Date priesa á caminar,
que es la voz, al parecer,
de alguna flaca mujer,
que en gran cuita debe estar.
Corre, Sancho: ataja, ataja,
verás qué es ser Caballero.

(Sale *(per la dreta)* D. Quijote en Rocinante, y el vestido como le pintan en su libro).

Apearéme, no quiero
acometer con ventaja.

(*Baixa de son cavall en lo fons de la escena*).

Tén de rienda á Rocinante.

(*Sancho, que deurá haber agafat al cavall de la brida, desapareix per l' últim terme de la esquerra*).

(*Al Marqués*). A tan fermosa doncella
faceis tuerto: arredraos della,
Caballero mal andante!

Marqués. Si estás loco, estoy sin seso
yo también: vuélvete en paz.

D. Quijote. Tu eres el sándio, incapaz
de la Orden que profeso!

Dorotea. (*Ap.*) Con tan bravo defensor,
riéra, si no llorara.

Marqués. (*Ap.*) De su locura gustara,
á no estar loco de amor.

D. Quijote. Caballero andante soy
tan bueno como Amadís,
el del Febo y Belianís:
Con bravo coraje estoy,
y busco las aventuras
y desfago los agrávios;
y he de desfacer los labios,
que sandeces y locuras
han fablado.

Marqués. Si mis Pajes
te han visto, guardarte puedes.

D. Quijote. Pues agora lo veredes,
que esto mismo dijo Agrájes.

(*Ha desenvaynat la espasa*).

Ea! follon, sacad la espada,
y á fuer de buen Español,
partiré entretanto el sol,
de la primer cuchillada!

(*Apareixen per lo fons alguns criats del Marqués, ab carjots, figurant estaques*).

Dorotea. Guárdate, Señor, de un loco.

(*Apart al Marqués*).

Marqués. ¡Que hasta los lócos sean malos
para mí!... Matadle á palos.

(*Als criats, que mamprenen á palos á D. Quixot*).

D. Quijote. Malandrines! poco á poco.
Pues ¿cómo, sin ser armados
caballeros, me ofendeis?

(*D. Quixot, que ha aguantat los colps, resta tot espentolat, queixós y estomordit, acaminant com pot, y caurá á la fi en lo rebanch que formen les pedres ó cudols del primer terme de la dreta, hon quedará mig gitat*).

Marqués. ¡Hermosos pies, no voleis,
que os alcanzan mis cuidados!

(*Per Dorotea que ha fugit per la esquerra. Lo Marqués la seguix*).
(Váse el Marqués, los lacayos tras él, y queda D. Quijote tendido).

D. Quijote. La andante Caballeria
violásteis de esta suerte;
mas fará mi brazo fuerte
castigo en tal villania!

(*Pausa*).

¡Muerto me has, Jigante fiero,
con tu maza jigantea!...

(*Altra pausa*).

¡Mi Señora Dulcinea,
á este vuestro Caballero
en esta cuita ayudad,
pues sois en el mundo sola!

Duque. (Dentro). ¿Qué voces son estas?... Hola!

(Sale el Duque con tres criados).
(*Parlen desde el fons de la escena y no vehuen á D. Quixot*).

Criado 1.º El Marqués corre.

(*Señalant cap á la esquerra, primer terme*).

Duque. (*Idem*). Volad.
Criado 2.º Y tres hombres van trás él.
Duque. Corramos todos trás ellos.

(*Se 'n van per la esquerra*).

Criado 3.º Aquí, aquí!... A ellos, á ellos!
D. Quijote. ¡Ah, Don Carloto cruél!

(Vánse el Duque y sus Criados, y sale Sancho Panza).
(*Tremolant de por y venint per l' ultim terme esquerra*).

Sancho. ¡Qué vocinglero rumor!
Aquí mi vida aventuro.
¿A donde estaré seguro,
don Quijote, mi Señor?
¡Socorro, que estoy mortal!
¡Válgame tu valentia!
D. Quijote. ¿Donde estás, Señora mia,
que no te duele mi mal?...
Sancho. ¿A donde te escucho hablar
palabras despavoridas?

(*Ouint los gemechs de D. Quixot; pero sens vórelo*).

D. Quijote. De mis pequeñas heridas
compasión solías tomar...!
Sancho. (*Trovant á D. Quixot*):
¡Oh, malhaya! ¿quién te hirió?
D. Quijote. Non lloredes, mi Escodero.

Sancho. Mi don Quijote! yo muero...!
D. Quijote. No soy don Quijote yo. (*Molt enfadat*).
Soy uno de los sobrinos
del Marqués, que fué á buscar
á las orillas del mar
la casa: soy Baldovinos.
Sancho. Don Quijote me pareces,
aunque estás tan mal parado!
D. Quijote. ¡Cómo vives engañado!
¿No te he dicho muchas veces,
que en nuestra Caballeria
andantesca hay muchas cosas,
que, encantadas y espantosas,
se transfórman cada dia?
Tal vez verás una rana
ú otra cosa semejante,
que hoy se convierte en jigante,
y en galápago mañana.
Así yo, por los malinos
encantos de aquel garrote,
si era sano, don Quijote,
soy ferido, Baldovinos.
¿No vés el monte intrincado
de zarzas, matas y breñas?
¿no vés robres, no vés peñas,
y no me vés á mí echado?
¿No vés mi herida mortal?
¿no me oíste, que decia:
«Donde estás, Señora mia,
que no te duele mi mal»?
Pues, si como estaba, estoy,
y como él me oyes quejar,
¿qué necio no ha de pensar,
que Baldovinos no soy?
Sancho. Es así: habreme trocado
yo también.

D. Quijote. Sí, majadero.
Sancho. Y quién soy?
D. Quijote. El Escodero
de este Infante mal logrado.
Sancho. (*Sumicant*). Tu muerte quiero llorar,
Baldovinos, mi Señor.

(*Después de una pausa*).

D. Quijote. Vé á buscar un Confesor,
que me quiera confesar.

(Salen el Cura y el Barbero, como que buscan á D. Quijote).

Sancho. Iré luego, aunque me pese...
¿No es el Barbero y el Cura?
Ya tienes, por gran ventura,
quien te cure y te confiese.
Cura. Estraño suceso!
Barbero. Estraño.
Y tu amo?
Sancho. Herido está,
y Baldovinos es ya.
D. Quijote. A donde está el Ermitaño?

(*Sense haver vist encara al Retor ni al Barber*).

Cura. (*Al vore á D. Quixot*):
¡En esto parado han,
Quijada, tus desatinos!...
D. Quijote. (*Al Retor y al Barber*):
¡Oh, mi primo Montesinos!
¡Oh, Infante don Merián!

(Salen el Duque y sus Criados).

Criado 1.º (*Contestantli al Duch*):
Mandolo el Marqués...

Duque. (*Als criats*): Tampoco
era justo. ¿Donde está?
Criado 2.º El Duque! Apartá, apartá:

(*A Sancho, al Retor y al Barber, que s' havien acostat á D. Quixot*).

(*Al Duch*): Es un loco.
Duque. Pues si es loco,
para qué le hicieron mal?
¿De donde salió? ¿quién es?

(*Avansant cap al prosceni*).

D. Quijote. (*Al Duch, que se li acosta*):
¡De Mántua noble Marqués!
¡Oh, mi buen tio carnal!
Duque. Válame Dios!
Barbero. (*Al Duch*): Con razón,
Señor, os maravillais
de verle tal; si la causa
quereis saber, escuchad:
D. Quijote. Háme muerto don Carloto
á trahición, por se casar
con Sevilla—¡ay, bella Infanta!—
que es mi mujer natural.
Cura. Para que te deje oir,
¿no te quieres confesar,
Baldovinos?
Duque. (*A D. Quixot*): Sí, sobrino...
D. Quijote. (*Al Retor*): Buen Ermitaño, llegad.
Duque. (*Ap.*) Gana me dá de reir,
aunque es más justo llorar.
D. Quijote. (*Ab veu alta*): Yo me acuso...
Cura. Proseguid:
acusaos quedo.
D. Quijote. Ya vá.

(*Los de la escena formen ara dos dis-*

tinctes colles: á la dreta 'l Retor, confesant á D. Quixot; y á la esquerra 'l Barber, en mig del rogle, contantlos á tots los demés lo que marcará 'l diálech. Mentrimentes parla 'l Barber, fingirán lo Retor y D. Quixot estar rahonant espayet y sens cuidársen dels altres personajes).

Barbero. Este, aunque pobre, es hidalgo
de conocido solar;
y tomando su desdicha
por medio á su soledad,
obligóle á que leyese
del Sol á la Luna, y más,
en estos libros, que llenos
de disparates están:
donde ván como los vientos,
cuando á algun socorro van
los navios, por la tierra,
y los montes por la mar;
donde un tajo ó un revés
suele en los aires cortar,
no un cabello, diez jigantes,
que hacen de sangre un lagar.

D. Quijote. Que, llorando una doncella,

(*Seguint la seua confesió*).

fuí perezoso en llegar
á socorrella.

Cura. Gran culpa!
Pues otra vez no lo hagais.

Barbero. Desvanecióse de modo,
creyendo que eran verdad
tan negras Caballerias,
que de juicio incapaz,
y tomando de su abuelo

aquel peto y espaldar,
y aplicándole celada,
que tan conforme le está,
á este Villano, tan tosco
como simple, hizo ensillar
un rocín, cuyo pellejo
llenan sus huesos no más;
y armado y puesto á caballo,
salió de nuestro lugar.
Y el Cura y yo le seguimos
por lástima y amistad.

). Quijote. Que temí un fiero jigante

(*Seguint sa confesió*).

y me quise retirar,
aunque después le maté.

ura. Otra vez, no le temais.

'arbero. Buscando las aventuras
iba, sin considerar,
que los que las buscan menos,
las suelen más presto hallar.
Como su nombre es Quijada
y es manchego natural,
don Quijote de la Mancha
se hace agora llamar;
y Rocinante al caballo;
y todo por imitar
la andante Caballeria,
que por los cascos le vá.

). Quijote. Que de estos palos, que siento,
venganza quise tomar.

(*Seguint sa confesió*).

'ura. Perdonáislos?

). Quijote. Sí, perdono,
aunque se me hace de mal.

Cura. (*Donantli la benedició*):
Pues yo os doy en penitencia,
que á vuestra casa os volvais;
no saliendo un punto de ella
sin mi gusto.

D. Quijote. Bién está.

Cura. (*Al Duch*): Seguille el humor á un loco
le suele á veces curar.

Duque. Es suceso tan estraño,
que no se ha visto jamás!
¿Quién no quema tales libros?

Cura. Ya por mi mano lo están.

Duque. Bien habeis hecho, vengando
injurias de la verdad.

D. Quijote. (*Al Duch*): Abrazadme agora, tio;
y este abrazo le llevad
á mi esposa. No lo hareis?

Duque. (*A D. Quixot*):
Sí, sobrino. (*Ap.*) Hay cosa igual!
A mi tienda le llevemos,
donde se podrá curar,
sino el seso, las heridas.
(*Als criats*): ¡Hola, en brazos le llevad!

Sancho. Mi Señor...?

D. Quijote. ¡Oh, mi Escudero,
molido el cuerpo me han!
¡Oh reyna doña Ermelinda,
vuestro hijo cual está!
¡Ay, Sevilla, Infanta bella,
ya me llevan á enterrar!
Hasta el dia del Juicio
ya no nos veremos más!

(Llévanse los Criados en hombros D. Quijote, y éntranse todos, acaba la jornada).

JORNADA 2.ª

(*Decoració de sala en lo palau del Duch. Porta al fons y na á cada costat*).

(Salen el Marqués y un Criado, rasgando el Marqués el illete).

Marqués. ¡Que afligir, con enfadar!
Ya, pues esto se me ofrece,
no me tengo de espantar,
si una mujer que aborrece
es constante en desdeñar.
Cuando me vi desdeñado,
no estuve tan afligido:
que dán más pena y cuidado
quejas de lo aborrecido,
que desdenes de lo amado.
¿Qué me quiere esta Pastora?
Criado. Que la engañaste, decia.
Marqués. ¿Quién no engaña, si enamora?
Criado. Tiernos suspiros envia
y amargas lágrimas llora.
Por los montes y los llanos
tendió la voz y los ojos,
como soles soberanos;
dijo sus negros enojos
y torció sus blancas manos;
y entre paciencia y despecho,
cruzó en el pecho los brazos.
Marqués. ¡Poco importa cuanto ha hecho,
si otros ojos á pedazos

me la arrancaron del pecho!

(Sale Cardenio, y váse el Criad
(*Aquell vé per lo fons y aquest se va per la esquerra*).

Hola, Cardenio!

Carden. Señor...?

Marqués. Pienso, que habré menester
tu consejo y tu favor.

Carden. Luego puedes disponer
de mi vida y de mi honor.

Marqués. Ya tu sabes el desdén
con que trató Dorotea
mi loco amor.

Carden. Se-lo bien!

Marqués. Que se abrasa quien desea,
debes de saber también.

(*Cambiant de tó*):

Pues yo, que abrasar me ví,
palabra mezclada en fuego
de ser su esposo la dí;
tomola, gozela, y luego
la olvidé, y la aborrecí.

Carden. Eso es muy propio de amor,
que se funda en apetito.

Marqués. Y há-le ayudado el rigor,
con que muero y solicito
otro esperado favor.
De dos damas los amores
me ofrecen varios desvelos:
que con ternezas y duelos,
esta me niega favores
y aquella me pide celos.
Y tú, para consolarme,
en lo uno has de valerme

y en lo otro aconsejarme.

Carden. En todo puedes mandarme...
(*Ap.*) y en todo temo el perderme.

Marqués. ¿De no cumplir en rigor
mi palabra, qué redunda?
siendo en mí mengua...

Carden. Señor,
sobre su palabra funda,
el que es honrado, su honor.
Siempre el cumplilla es razon:
porque su honor amancilla
y desdora su opinion;
siendo indicio, el no cumplilla,
de que el dalla fue traicion.

Marqués. Y si en el cumplilla, halla
inconvenientes también
de su honor ¿puede escusalla?

Carden. Eso, Señor, fuera bién
que considerara al dalla.

Marqués. Si no lo consideró...?

Carden. Esta ley es muy severa...

Marqués. Pues ¿he de casarme yo
con una villana?

Carden. No
digo tal, ni Diós lo quiera!

Marqués. Pues qué haré? ¡Son espantosas
mis desdichas!

Carden. No te asombres;
porque, en dudas tan forzosas,
discursos tienen los hombres
y medios tienen las cosas.
El padre de esta serrana
tiene de hacienda un tesoro
y más que un tesoro gana,
convirtiendo en plata y oro
vino, aceite, queso y lana.

Sus espaciosos sembrados
le dan trigo á manos llenas;
tiene llenos y poblados,
los montes, de sus colmenas,
los campos, de sus ganados.
Y ella, cuando el viejo muera,
de toda su hacienda es,
por ser única, heredera.
¿Que fuera corto interés,
si en belleza no lo fuera?
Mas, á su ser soberano
tanto interés añadido,
imagino que hará llano,
el poder dalle marido
con su gusto, y de tu mano.
Y esto con ella tratado,
si quiere libre dejar
la palabra que le has dado,
entonces podrás quedar
contento y desobligado.

Marqués. El consejo que me dás
con extremo me agradó:
Cardenio, obligado me has;
y ansi, pues no tengo yo
ninguno á quien quiera más,
para que puedas tener
con gusto hermosura y oro,
mi Cardenio, tú has de ser
el que gaste ese tesoro
y el que goce esa muger.

Carden. Cómo, Señor! (*Ap.*) ¡De corrido,
como sin alma he quedado!

Marqués. (*Ap.*) No responde, há-se ofendido:
este rebienta de honrado!

Carden. Callando, te he respondido.

Marqués. De qué te afliges?

Carden. De ver,
que contigo no aproveche:
el haberme dado el ser,
la que á tí te dió la leche,
que yo te dejé al nacer...;
ni el regalo y el amor,
con que doce años honraste
la casa de un labrador,
donde engañado pensaste
ser yo tu hermano mayor...;
ni haberte después servido
otros tantos de criado...;
para haber de mí pensado,
que el no ser tan bien nacido,
me quita el ser tan honrado!
Si nací (nunca naciera)
bajamente, Diós lo ha hecho;
que si en mi mano me hiciera
ó naciera de mi pecho,
ninguno más bueno fuera.
Pero, aunque baja la vida,
tengo el alma tan honrada,
que es de mí tan estimada
esta nobleza adquirida,
como la tuya heredada.
Piensa, pues, que este valor
más con tu ejemplo se apura,
y que ni luz, ni calor,
me dan oro, ni hermosura,
no siendo el sol de mi honor.
(*Mudant de tó*): Y perdona el sentimiento,
que en tu presencia he mostrado.
Marqués. Tan honrado pensamiento,
¿cómo puede ser culpado?

(*Asó ab fingida afectuositat*).

Tú me perdona el intento
de ofrecerte cosas mias:
como ví que la alababas
y su hacienda encarecias,
creí que la codiciabas
y entendí que la querias.
Con otro la he de casar,
porque así más libre pueda
pretender y conquistar
á aquel ángel.

Carden. (*Ap.*) Aún me queda
otro trago por pasar!

Marqués. Quiero, Cardenio, á una dama
bella, rica, principal,
de buen gusto y mejor fama.

Carden. Será tu igual? (*Ab molta intenció*).

Marqués. No es mi igual
en el estado.

Carden. Y se llama?
(*Ap.*) Qué pregunto?

Marqués. En la nobleza
me iguala.

Carden. (*Ap.*) Duros enojos!
qué sospecha! y qué certeza!

(Sale Lucinda con algunos Escuderos que la acompañan).
(*Vénen per la porta del fons*)

Marqués. (*Senyalant á Lusinda*):
Pero ya, puesta á mis ojos,
me deslumbra su belleza.

Carden. (*Ap.*) Qué miro! si estoy dormido!
¿qué hielo es este? ¿qué encanto,
en piedra me ha convertido?
Pero no sintiera tanto,
si algo de esto hubiera sido.

Marqués. No es bella? no es milagrosa?
Lucin. (*Ap.*) Muerta me tiene el cuidado:
¡que soy tan poco dichosa!
Carden. (*Ap.*) ¡Que haya hombre tan desdichado!
Marqués. (*Ap.*) ¡Que haya mujer tan hermosa!
Lucin. (*Ap.*) Son Cardenio y el Marqués!
Mejor mi gloria y mi pena
les hubiera dicho; pues
el uno mi muerte ordena
y el otro mi vida es.
¡Qué triste está! ¡qué afligido!
¡Si adivina mi cuidado!...
¡Oh, mi desdicha ha sabido!
Marqués. (*Ap.*) ¡O mis ojos han cegado!
¡O mis cielos han llovido!

(Saluda el Marqués á Lucinda, y quiere acompañarla).
(*Allárgali la má, que ella refusa*).

Lucin. No pienso pasar de aquí.
Marqués. No acompañarte, seria
disparate.
Lucin. No naci
para tan gran compañia:
Cardenio me basta á mí.
Marqués. (*Ap.*) Sóbrame á mí esa razón,
para saber que le quieres.
Carden. (*Ap.*) ¡Ay, gloria del corazón!
Marqués. (*Ap.*) Si en escoger las mujeres
son lobas, qué lobas son!

(*La amada de Cardeni se dirigix á la porta de la esquerra*).
(Hace Lucinda como que tropieza, y al tenerse á Cardenio, dale un lienzo, y en él atado un billete).

Lucin. Jesus!

Marqués. (*Ab ironia*): Habeis tropezado?
Lucin. (*Tota torbada, y fent signe afirmatiu*):
No sé en qué.
Marqués. (*Ab més intenció*): ¿No está, por dicha,
llano, cuanto habeis pisado?
Lucin. (*Ap.*) No es tan llano mi cuidado.
Carden. (*Ap.*) Y es un monte mi desdicha.
Marqués. No veo, á donde poder
tropezar en esta pieza!
Lucin. En mí misma pudo ser.
Marqués. (*Ab molta finura*): Quien en sí misma tropieza,
en algo quiere caér.
Lucin. (*Ab altivesa; pero ab discreció suma*):
Cuando yo caér quisiera
consiguiendo algunos fines,
no soy mujer que cayera
tropezando en mis chapines;
que es caida muy ligera.
Que aunque ellos ligeros són,
es tan pesado mi seso,
que tropiezo en la ocasión
de cosas de mucho peso,
y caigo en la que es razón.
Marqués. Pues que tan bién tropezais,
sumad bién vuestro valor,
por que en la cuenta caigáis.
Lucin. Pues que corre por mi honor,
sí haré.
Carden. (*Ap.*) Mis males contais!
Lucin. Ah, Señor!...

(*Al Marqués, que li oferix altra volta la má pera acompanyarla*).

Marqués. No es bién mandar,
que quede...
Lucin. (*Dónali la má al Marqués*): Ni porfiaros.

Marqués. Cardenio se ha de quedar:
tocaráme el levantaros,
si volveis á tropezar.

(Vánse y queda Cardenio solo).

Carden. Yo, cielo, en qué he tropezado?
¿no estaba sobre la Luna?
¿donde estoy? Mas hé quedado
con un golpe de fortuna,
sin tropezar, derribado!
Lucinda ¿en qué han de parar
estas dudas y estas quejas?
Todo es temer y dudar;
pero, pues lienzo me dejas,
bien sabes que hé de llorar.

(Reconoce el pañuelo).

No es este ñudo? ¡Un papel
tiene atado! Ya no es tanta
mi pena, con ser cruél:
el que tengo en la garganta,
pienso desatar con él. (Lée el papel).

«Como sabes, el Marqués ha dado en perseguirme; y de haber hablado con mi padre, resulta el partirme con él á una de sus aldeas. Por avisarte de esto, tomé ocasión de venir á despedirme de mi Señora la Duquesa, y probar si este papel será tan dichoso, como yo desdichada; que no es poco, siendo tuya:

Lucinda».

¿Es congoja, es maldición,
la que me aflige y alcanza?
¿Qué tengo en el corazón?
Si es de muerte la esperanza,
¿los pesares de qué son?

¡Que aun temo males mayores
que el de esta afligible calma!
Si está, trás tantos rigores,
llena de penas el alma,
¿dónde cabrán los temores?
¡Rebiénten mi pecho luego,
los que resultáren de ella!

(Sale el Marqués)

Marqués. Oye, Cardenio...?
Carden. (*Ap.*) Estoy ciego!
Marqués. Ya viste la causa bella
de este amor y de este fuego.
Pues quiero agora emplearte,
y he venido á prevenirte.
Carden. Yo, señor, para obligarte,
con lealtad he de servirte
y sin engaños tratarte.
Esa causa, que es tan fuerte,
ese cielo, esa hermosura,
lo fué de mi buena suerte,
lo es de mi desventura,
y lo será de mi muerte.
Seis años ha, que la adoro,
y cinco de amor la debo,
que há que la guardo el decoro;
á su valor no me atrevo,
y mi nacimiento lloro.
Mas, después de haberle dado
en una ocasión dichosa
mi bajeza algún cuidado,
con su palabra de esposa
quedé contento, y pagado.
Mas, Señor, si con saber
esta dicha y esta pena,
para tu propia mujer

te pareciere que es buena,
quien mia lo quiso ser...,
me iré, por darte el lugar
que á ser dichoso tuviera,
donde me mate el pesar
en el monte alguna fiera,
ó algun pescado en el mar.

(*Transició*).

O tú mismo saca fria
mi sangre, que ardiendo estaba.

(Híncase de rodillas).

Marqués. (*Ab fingiment*): Levanta, por vida mia!
Algo de esto imaginaba;
pero el todo no sabia.

Carden. En este verás más llano
esta desdicha, que lloro:

(Dále el papel de Lucinda).

Marqués. (*Ap.*) No ha de gozar un villano,
lo que con el alma adoro:
aunque le mate mi mano!

(Lée el papel entre sí).

Carden. (*Ap.*) La fuerza de mi verdad
algo en mi favor ordena:
¡Guialde la voluntad,
cielo; y pues mirais mi pena,
por mi remedio mirad!

Marqués. (*Ap.*) ¡Que este pudo merecer
una mujer, que es tan bella!
¿Cómo de tan bajo ser,
nació con tan buena estrella?
¿Quién le bendijo al nacer?
Estoy, sin más ocasión,

por hacer con este acero
maldito su corazón;
mas con un engaño, quiero
hurtalle la bendición.
(*A Cardeni*): Cuando entre los dos no hubier
obligación de hermandad,
es cierto, que ingrato fuera,
si, por sola tu verdad,
lo que pienso hacer, no hiciera.
A Lucinda has de gozar;
y por si su padre airado
te lo quisiere estorbar,
te diré lo que he tratado
y lo que pienso tratar.

Carden. (*Agenollantse*): Deja que bese tus piés
ó lo que pisa tu planta.

Marqués. Levanta.

Carden. Que no me dés
la mano... (*Vól besárlila*).

Marqués. Ya te levanta...
(*Ap.*) por derribarte después!
Vén y escucha.

Carden. Tu nobleza
de nuevo, Señor, me ha hecho.
¡Tuerce tu naturaleza,
vil fortuna! ¡de mi pecho
aprende á tener firmeza!

(Vánse). (*Per la dreta*

MUTACIÓ

(*Paisaje, en lo que hi haurá á la banda dreta una casa de aurador acomodat, y junt á d' ella; baix de uns oms, una ont, rodejada de grans pedres*).

(Sale Dorotea sola. *Ix de la casa*).

orotea. Sosiego ¿en qué ha de parar
el perderos y el buscaros?
en mil partes pienso hallaros
y en ninguna os puedo hallar.
¡Ay, Marqués! ¡fiero homicida!
¡si dejáras de obligarme!...
mas quisiste no dejarme,
para dejarme sin vida.
¡Trás tanto amor, tanto olvido!
¡trás tanto bién, tanto mal!
¿Tú eres noble y principal?
¿tú naciste bien nacido?
¡Verde yerba, fuente clara,
sedme alfombra y sedme espejo!
pero de vergüenza, dejo
de ver mi afrenta en mi cara.
Con todo, me estoy mirando;
porque, mis males sintiendo,
como me estoy afligiendo,
gusto de verme llorando.

(Salen D. Quijote y Sancho Panza, y siéntase Dorotea á la orilla de la fuente).

. *Quijote.* A un castillo hemos llegado.
ncho. Casa, dirás.
. *Quijote.* Bueno es eso!
¡Por la Orden que profeso,
que me parece encantado!

A su puerta principal,

(*Señalant cap á dins*):

que es aquella, gran blasón:
las armas que tiene, son
de la Corona Imperial.
¡De muy altivo se precia
su dueño!

Sancho. Que son pellejos
de liebres y de conejos...!

D. Quijote. Son las Aguilas de Grécia.
Esta es su puerta menor:

(*Señalant la que s' obri á la escena*)

verde prado, fuente bella
la adornan, y una doncella...

Dorotea. (*Ap.*) No me dejarás, traidor!...

D. Quijote. Sobre las yerbas sentada
está y llora: penas siente,
en la márgen de la fuente,
sobre el brazo recostada,
con la mayor hermosura
que vió el Sol.

Dorotea. (*Ap.*) ¡Cielo, yo muero!

D. Quijote. ¡Por la fé de Caballero
Andante, brava aventura!
Cristales y aljofar llora
sobre nieve y arrebol.
¡Si esta mujer no es el Sol,
será del Sol precursora!

Sancho. (*Fent senya de rebre cólps*):
Huye... ¡Ay, Dios!...

D. Quijote. ¡Que desatinos!

Sancho. ¡Que es, mi Señor D. Quijote,
precursora del garrote,
que te trocó en Baldovinos!

D. Quijote. Pues, sándio, déjasme el lado?
¿donde mejor, sin temer,
fincarás?
Sancho. Más quiero ser
gallina, que apaleado.
D. Quijote. Calla, necio! Mira allí,

(*Sempre senyalant cap á dins, y com si veren tot lo que marca lo diálech*).

si es que mirarlo deseas,
venir en dos acaneas
unas andas: ¿véslas?
Sancho. Sí.
D. Quijote. ¿Vés, que las guia un enano
con un azote?... Y qué feo!
Sancho. Andas?... Mozo y mulas, veo.
D. Quijote. ¡Tienes vista de villano!
¿No vés un viejo á caballo
con su escudero?...
Sancho. Sí á fé.
D. Quijote. ¿Y otro escudero de á pié
que tráe de rienda un caballo?...
¿y otros á mula?...
Sancho. Eso es cierto.
D. Quijote. ¡Verás mi brazo pujante!
que algun Caballero Andante
viene mal ferido... ó muerto,
y no ha de poder sufrillo
mi coraje y mi valor.
Sancho. Ya se han parado, Señor...
D. Quijote. Y á la puerta del Castillo.

(Dice de adentro Fideno, padre de Dorotea).

Fideno. Dorotea? hija?...
Dorotea. (*Ap.*) ¡Ay, cielo!

mi Padre me llama.

Fideno. (*Desde dins de la casa*): Hola!

Dorotea. (*Ap.*) Quien me quita el estar sola,
me quita todo el consuelo.

(Váse Dorotea). (*Entrantsen en la casa*).

Sancho. ¡Pardiéz, como una granada
se abrió la litera!...

(*Sempre mirant y dirigintse cap á dins, per lo costat de la casa, y fent comprendre que vehuen tot lo que dihuen*).

D. Quijote. En ella
se aparece una doncella
mal contenta...

Sancho. Y bién sentada.
Ya se apéa el viejo.

D. Quijote. Y ya
caigo en lo que es: Oh traidor!
es sin duda encantador,
y al Castillo la traerá
encantada.

Sancho. Puede ser
tan grande bellaqueria.

D. Quijote. ¡Oh Andante Caballeria,
que de cosas me haces ver!

Sancho. Ya la llevan de la mano
hácia el Castillo, y sus males
va llorando.

D. Quijote. A los umbrales
la recibe el Castellano.

Sancho. Ya el viejo vuelve á salir
en el caballo.

D. Quijote. Es ya Grifo,
ó es de Astolfo el hipogrifo:
¿no le ves huyendo, ir

con alas en las hijadas,
por esos aires volando
y espeso humo arrojando
por las narices cortadas?...

Sancho. Correr, veo... (*Sempre incrédul*).

D. Quijote. Eres un payo!
Para volar diligente,
lleva un cometa en la frente
y por cola tiene un rayo.

Sancho. (*Ab burla y fentse 'l sóca*):
¿Y debajo de la cola
que le ves?...

D. Quijote. Nada: estás loco?

Sancho. Pues ni yo veo tampoco
toda esa otra carambola.

D. Quijote. Tú lo verás algun dia;
que no les es permitido
á los que no han recebido
Orden de Caballeria.

Sancho. (*Fent més burla*): ¿Al fin el viejo voló
en su Grifo?

D. Quijote. Y la doncella,
que viste entrar por aquella,
por esta puerta salió.

(Salen (*de la casa*) Lucinda, de camino; Dorotea y Fideno, su padre; y Criados).

(*D. Quixot y Sancho dehuen estar colocats un poch més al fons del escenari, y ara se allunten una miqueta més dels altres personajes, que han eixit á la escena*).

Fideno. (*A Lucinda*): Al fresco estarás mejor.

D. Quijote. ¡Oh, que gallarda aventura!
(*A Sancho*): ¡Hoy has de ver mi locura...!

Sancho. (*Fent senya de rebre colps*):
Guarda el viejo Encantador...

Lucin. (*A Fideno*): Adonde quiera estaré.

Dorotea. (*A Lucinda*): Que estás sin gusto, imagino

(Habla Lucinda aparte al oido á u: criado).

Lucin. Espérale en el camino,
y aquí le guia.

Criado. Sí haré. (Váse).

Fideno. (*A Lucinda*): De que se fuese me pesa
tu Padre de aquella suerte.

Lucin. (*Ap.*) Por ir á darme la muerte,
se partió con tanta priesa.
Mareóme la litera...
¡Pluguiera á Dios me matara!
y quiso que descansara
en tu casa.

Fideno. Toda entera
está á tu servicio.

Lucin. (*A Dorotea*): ¡Dios
te guarde!

Dorotea. Señora mia,
qué tienes?

Lucin. Yo lo diria,
á estar á solas las dos.

D. Quijote. (*Adelantant cap al prosceni*):
Que me detengo sospecho.

Lucin. (*Apart vent á D. Quixot*):
¡Jesus, que extraña figura!

D. Quijote. (*A Lucinda*): Si á la vuestra fermosura
alguna fuerza le han fecho...!

Lucin. (*Apart á Dorotea*): Risa me pudo causar!

Dorotea. (*Apart á Lucinda*): Es ordinario el venir
una ocasión de reir,
cuando hay muchas de llorar.

D. Quijote. Suspended un poco el llanto,
y decí á quien vos atiende,
si algun tuerto vos ofende,
si vos liga algun encanto;
que mis fuerzas vos dirán,
si soy Gradaso en lo fiero,
en lo gallardo Rugero,
y en lo encantado Roldán;
y que no hay Jigante ó Mago:
ni los hechizos de Alcina,
ni el Jardin de Falerina,
ni Serpiente, ni Endriago,
que no venza.

Sancho. (*Ficantse per davant*): Yo testigo:
que, soñando, á cada paso
vence á ese Magro, á ese Graso,
y á ese Ronglán.

D. Quijote. (*Reñint y apartant á Sancho*): Yo no os digo...
¿Quién en eso os ha metido,
Escudero mal criado?

Lucin. Bravo Escudero! (*Per Sancho*).

Dorotea. (*Per Sancho á Lucinda*): Estremado!

Fideno. (*A Lucinda*): Un poco te has divertido.

Lucin. (*A Fideno*): Es mi pasion importuna.

D. Quijote. (*A Lucinda, vent que no li fan cás*):
¿No me quereis responder?

Lucin. ¿Teneis vos algun poder
contra golpes de fortuna?

Sancho. Si no los dá con garrote,
sí tendrá.

D. Quijote. (*Molt enfadat*): ¿Qué has dicho? Calla.

Sancho. Que eso, y mucho más, se halla
en mi Señor D. Quijote.
Es muy tieso, es muy robusto.

D. Quijote. (*A Lucinda*): A serviros me prefiero.

Lucin. Dios os guarde, Caballero!

(*Fideno, Lucinda y Dorotea parlen apart entre sí*):

Fideno. Rico humor!
Lucin. Y poco gusto.
Dorotea. ¿Ya te cansas de escucharle?
Lucin. Tales mis cuidados son...!
quiero con esta ocasión,
despedirle, y no enojarle...

(A D. Quijote, alto):

Lo que á mí me dá cuidado
es, que viniendo de noche
mis doncellas en un coche,
en el camino han quedado;
y acompañándolas vos...
D. Quijote. ¿Manda la vuestra merced,
que vaya?...
Lucin. Hareis-me merced.
D. Quijote. Pues, á la mano de Dios!
Apercibe á Rocinante.

(*Aso últim á Sancho, ab gran entusiasme*).

Sancho. A un árbol le dejé atado.
D. Quijote. Enlaza el yelmo encantado.
Fideno. ¡Bravo Caballero Andante!

(Pónele Sancho la celada á D. Quijote, y vánse los dos).

Lucin. Ay, Dorotea!
Dorotea. ¿Qué tienes,
que son tus congojas tales?
Lucin. Mucha posesión de males:
poca esperanza de bienes.
A casarme se obligó
mi Padre, y quiere cruél,

que elija al qué quiere él
y olvide al que quiero yo.
No es mucho, pues, congojarme,
si espero, para perderme,
al uno que ha de valerme
y al otro que ha de matarme.

(Sálen el Marqués de camino, y el criado, que envió Lucinda por él).

Criado. (*Al Marqués*): Donde mandó, te he traído.
Marqués. Qué miro! lleguemos, pues.
(*Al vore á Lucinda, adelantant cap al prosceni*).
Fideno. (*Ap.*) ¿En esta parte el Marqués!

(*Eixintli al davant en lo centre de escenari*):

Seais, Señor, muy bien venido.
Dorotea. (*Ap.*) (*Per lo Marqués*):
¡Que venga en esta ocasión!...
¡oh, traidor, en qué me pones!
Lucin. (*Ap.*) Guia el cielo mis razones,
pues vé que tengo razón.

(*Lo Marqués ha aplegat al prosceni y parla ab Lucinda en la part mija del mateix*):

Hablar con vueseñoria
deseo.
Marqués. Vengo á serviros.
Dorotea. (*Ap.*) ¡Ay, Fortuna, de tus tiros
es terrero el alma mia!
Con la muerte es bien que luche.

(*Dorotea queda sempre en lo primer términe de la dreta*).

Lucin. (*Ap.*) En parte quiero que sea,
que quien quisiera lo vea
y que ninguno lo escuche.

(Apártanse á un lado el Marqués y Lucinda).

Dorotea. (*Ap.*) Este el valedor ha sido,
este el amante y amado:
otro será el despreciado
y este será el escogido.
¡Y yo soy la desdichada,
la burlada, la infelice,
que le ruega, que le dice,
ya afligida y ya turbada:
Ah, traidor!

(*Mentrimentes dura est' apart de Dorotea, lo Marqués y Lucinda figuren parlar en veu baixeta en lo costat esquerre.*
Después, en quant aquests rahonen en veu alta, Dorotea no pára de espiar tots sos moviments y los vá traduhint torsudament, segons se expresa en lo diálech).

Lucin. Señor, repara,
trás ver que no te merezco,
en saber... que te aborrezco;
y te lo digo en la cara.

Marqués. Por otro me has despreciado
tan bajamente nacido,
que por dicha ha merecido
el ser de mí tan honrado!

Lucin. Siendo Príncipe ¿eres hombre
de tan bajo proceder,
que á tan humilde mujer
de tuya le dés el nombre?
Mira el lloroso semblante

de esta mujer desdichada,
que hace agora, por honrada,
lo que debe por amante.

Marqués. Sosiéguense tus enojos:
basta y sobra lo que has hecho;
templa el abrasado pecho
y enjuga los tiernos ojos.
Ya Cardenio me ha contado
vuestro amor; y este camino
vengo, por ser su Padrino,
y no á ser tu desposado.
Con Cardenio has de casar,
quiera tu Padre ó no quiera.

Lucin. Besarte los piés quisiera.

Marqués. (*Ap.*) Así la quiero engañar.

Dorotea. (*Ap.*) Pues que rogaba quejosa
y agradece satisfecha,
cierta salió mi sospecha
y mi desdicha forzosa.

Lucin. Pues tanta merced me hacéis,
ya revive mi esperanza;
y con esta confianza
me aseguro.

Marqués. Bién podéis

Lucin. Pues yo me voy, porque es tarde,
donde mi Padre me espera.

Criado. Ya está en órden la litera.

Marqués. Diós os guie!

Lucin. Diós os guarde!

Dorotea. (*Ap.*) Que esto mi desdicha ordena!

Marqués. (*Ap.*) Agora me abraso más!

Dorotea. (*A Lucinda y denotant cels*):
Ya parece que te vás
con más gusto!

Lucin. (*A Dorotea*): Y menos pena.

(Vánse Lucinda y el Criado).

Dorotea. (*Ap.*) ¡Y á mí un Infierno me dejas
con tal desengaño, ah cielos!
Marqués. (*Ap.*) Mal podré con estos celos,

(*Senyalant á Dorotea y senyalant á Lusinda respectivament*).

satisfacer estas quejas.
Dorotea. (*Ap.*) Muerta estoy!
Marqués. (*Ap.*) ¡Estoy temblando
de esta mujer, vive Diós!
Dorotea. Solos quedamos los dos,
tú riendo y yo llorando.
Pues que fué tuyo el burlar
y ha de ser mio el morir,
á tí te toca el reir
y á mí me toca el llorar.
Marqués. (*Ap.*) Huir quiero esta ocasión. (*Anántsen*).
Dorotea. Váste, traidor?
Marqués. (*Ap.*) No hay poder
resistir á una mujer;
y más, si tiene razón.
Dorotea. Espera. (*Detenintlo*).
Marqués. Hablarte prometo;
mas no agora.
Dorotea. Tente, ingrato!
Marqués. Mira el lugar...
Dorotea. No hay recato.
Marqués. Y tu Padre...
Dorotea. No hay respeto.
Ah, traidor!
Marqués. A tal te atreves?
Dorotea. No hay piedad?
Marqués. Qué solicitas?
no hay seso?
Dorotea. Tú me lo quitas.
Marqués. No hay honor?

Dorotea. Tú me le debes.
Marqués. (*Volent anársen*):
Suelta; acaba. ¡Que porfia!
Dorotea. De mí huyes? Oye, advierte...
Marqués. Háse trocado la suerte,
que es tan mala, por ser mia. (*Se 'n vá*).
Dorotea. Ah, villano, yo estoy loca!
Ah, traidor, de tí reniego!
¡Abrásete el mismo fuego,
que yo arrojo por la boca!
¡Niéguete el cielo la dicha,
que esperan tus pretensiones!
¡tropieza en mis maldiciones
y caerás en mi desdicha!
¡Mas, cruel, no has de burlarte;
seguirete á tu despecho;
pues de Lucinda en el pecho
será cierto el alcanzarte!

(A la que se vá á entrar Dorotea, salen un Escudero, una Dueña y una Doncella, criadas de Lucinda; y D. Quijote, que detiene á Dorotea).

D. Quijote. Donde vas? ¡Que una mujer
traiga el seso tan á escuras!...
Dorotea. Tú conoces mis locuras,
¡qué grandes deben de ser!
D. Quijote. Dí tus cuitas cuales son
y déjame el cargo á mí.
Dorotea. Si el que fué huyendo de aquí,
que es un falso, es un ladrón,
—no solo con fuerza y arte
pudo robarme, el traidor,
la prenda de más valor,
mas la empeña en otra parte,—
mientras sus pasos escucho,

¿para qué me deteneis?
¡Ay, mujeres, no fiéis
de hombres que prometen mucho!

(Váse Dorotea y D. Quijote quiere ir trás ella; y la dueña le detiene).

D. Quijote. Muera el ladrón!
Dueña. ¿Donde váis,
Señor Caballero Andante?
Para ser acompañante,
sabeis poco, y mal andáis.
¿En las leyes no está escrito
de vuestra hidalga andadura,
que emprender una aventura,
andando en otra, es delito?
D. Quijote. Decís bien, fermosa Dueña.
perdonad, que anduve errado.
Dueña. ¿Hermosa me habeis llamado?
No es satisfaccion pequeña.
D. Quijote. Aquí descansad, Señoras,
mientras las cebras del coche
comen.
Escudero. (*Irónicament*): Que de aquí á la noche
hay de dia muchas horas.
Doncella. (*Fingint cels*): Mal descansaré, si peno
de ofendida y de celosa:
¿en mi presencia fermosa
otra mujer? Bueno... bueno...!
Escudero. La doncella, no es razón,
por la dueña habeis dejado.
D. Quijote. Es mi amor más regalado,
aunque no tan jugueton.
Yo sé bien, que Corisanda
regaló á don Florestán.
Dueña. También te regalarán.
Escudero. Y entre sábanas de Holanda.

Doncella. Al fin, que ya no me quieres?
D. Quijote. ¿No tendrá fuerzas bastantes,
el que vence á diéz jigantes,
para querer dos mujeres?
Y más en esta ocasión...
Escudero. Tanta fuerza es menester,
que es más fácil de vencer
de Jigantes un millon.
Animo el más valeroso
tienes, si á tal te dispones.
D. Quijote. Para aquestas ocasiones
soy Leándro el Animoso.
Doncella. Pues seréislo para mí:
¿no sois Leándro?
D. Quijote. El de Abido.
Doncella. ¡Que mal me habeis conocido:
Ero soy.
D. Quijote. Sois Ero?
Doncella. Sí.
Escudero. Ella es Ero, no hay dudar.
Doncella. Con mi Torre ó Baluarte,
del estrecho á la otra parte.
Dueña. ¿Y sabréisle vos pasar?
D. Quijote. Animo tengó y valor:
¡Cuando ancho y más ancho fuera...!
Dueña. A ser eso, cierto fuera
que le pasárais mejor.
D. Quijote. Nadando, sé navegar
como un barco el viento en popa.
Escudero. El saber guardar la ropa,
es lo mejor del nadar.
Perdereis, si os anegais,
el pellejo.
D. Quijote. Iré á tu lúz
como bala de arcabúz.
Dueña. Si como plomo nadais,

grandes peligros correis,
si algun delfin no os socorre.

D. Quijote. Yo llegaré á vuestra Torre,
si en ella una luz poneis.

Doncella. Lo de la luz no os dé pena;
que no es mi suerte tan vil,
que me niegue algun candil
que colgar de alguna almena.

D. Quijote. Ensayemos, qué direis,
cuando llegue á vuestros brazos
mojado y hecho pedazos.

Doncella. Diréos cuando llegueis,
—menos caliente, que fria
en tus mojados despojos—
«¡Ay, Leandro de mis ojos!»

D. Quijote. ¡Ay, Ero del alma mia!
¿Y qué más me direis vos?

Doncella. Aun no lo tengo pensado.

D. Quijote. ¡Cual llegaré de mojado!

Escudero. (*Ap.*) Lindo loco, vive Diós!

D. Quijote. Ya deseo, Ero hermosa,
por enseñarme á nadar,
comenzarme á desnudar.

Dueña. No nos faltaba otra cosa!

Doncella. No, mi Leandro: no es justo
emplear vuestro valor,
sinó en mí sola.

D. Quijote. El mi amor!
seguir quiero vuestro gusto.

Escudero. (*Señalantse 'l front ab lo dit indicador*):
Como se le pone aquí,
es Leandro... ó Lanzarote.

(Sale Sancho Panza).

Sancho. (*Molt afectat y plé de pór*):
¡Ah, mi Señor Don Quijote!

D. Quijote. Sancho!
Sancho. (*Pesaròs*): Reniego de mí!
D. Quijote. (*Dirigintse á les dos dones*):
Veréisme hacer maravillas:
(*A Sancho*): ¿Es Culebro ó es Jigante,
lo que has visto?
Sancho. A Rocinante
le han bruñido las costillas
con el hasta de un lanzon
en un campo. ¡Así en mal hora...!
D. Quijote. (*A la Doncella. Cremat y fora de sí*):
Dame licencia, Señora.
Doncella. Para eso sí es razon.
D. Quijote. (*Dirigintse al fons del teatre*):
Espera, atróz criatura,
malandrín! villano! atiende.

(*Se 'n vá, seguit de Sancho*).

Escudero. Luego lo empeña, ó lo vende!
Dueña. Extremada es su locura!
Escudero. Metámonos en el coche,
y ansí dejarle podremos:
que es muy tarde, no lleguemos
á vuestra casa de noche.
Dueña. Vamos. ¡El loco es gracioso!
Escudero. Es mil veces estremado.
Doncella. Sin ánimo me ha dejado
mi Leándro el Animoso. (*Se 'n van*).

MUTACIÓ

(*Altre paisaje: en lo primer terme de la dreta y sobre un alterò pedregós y desnivellat, estará la casa-torre del pare de Lucinda; es casal de* mayorazgo, *que tindrá practicables la porta y una finestra*).

(Sale Lucinda á la ventana).

Lucin. ¡Favor, cielo, en tanto daño;
porque ya en mí no se esfuerza
mi engaño para esta fuerza,
mi fuerza para este engaño!
Ya el falso trato he sabido
de mi Padre y el Marqués;
y que el uno cruél es,
y el otro traidor ha sido.
Ya están todos los criados,
(aunque de verme, afligidos)
astutos, de prevenidos,
cobardes, de amenazados.
Por esta ventana quiero
(que abierta quiso dejarme)
ó hablarle, ó arrojarme,
si del todo desespero.

(*Regirant la vista per tota la escena*).

No hay un alma; que esto ordena
de mi desdicha el poder!
pero aquí ¿cual ha de haber,
sino alguna, que anda en pena?

(Sale Dorotea en hábito de labrador).

Dorotea. De esta suerte he de acabar
la vida á la pesadumbre:
el hábito he de mudar,

porque el amor me dá lumbre
y me anima á me vengar.
En esta casa imagino
que entró el Marqués, mi homicida;
y pues yo me determino,
á quien me quita la vida
ser su vida determino. (4)

Lucin. Zagal amigo ¿á dó vais?

Dorotea. (*Ap*). Vos «amigo» me llamais!
¡Más yo soy la desdichada:
que enemiga no culpada
sois vos mia! ¿Qué mandais?

Lucin. Llégate presto: á mi pena
dá remedio, escucha, oye;
dí ¿conoces á Cardenio?

Dorotea. ¿No es del Duque gentil hombre?

Lucin. ¡Pluguiera á Dios no lo fuera
para mis ojos entonces!
Así logres tus deseos,
así mil años te goces;
no quiero decirte más,
porque el tiempo no se acorte.
Pónte al cuello esta cadena;
mas es pesada, y si corres
para valerme, tus piés
dejarán de ser veloces.
Mas darete este diamante,
que en cualesquiera ocasiones,
queriendo emplearle, más
te aproveche, y no te estorbe.

Dorotea. Yo reparo...

Lucin. No repares,
ni repliques, porque córren
gran riesgo mis esperanzas
si tu las dilatas. Oye:

(*Putja Dorotea al pie de la casa, y*

pren de les mans de Lucinda la cadena y l' anell. Vol baixársen de seguida y Lucinda la detè, dientli: «Oye»).

Toma, toma este papel
medio escrito, abierto, y ponle
en las manos de Cardenio;
y dirásle, que esta noche
me cásan con el Marqués,
si luego no me socorren
sus brazos; pondreme en ellos.

Dorotea. (*Baixant al escenari*):
Presto, presto.

Lucin. Corre, corre.
Dile más:... ¡estoy turbada!
que el Marqués... (*Detenint á Dorotea*).

Dorotea. No te congojes,
que ya me acortan la vida
lo largo de tus razones.

Lucin. Que mi Padre y el Marqués
con pensamientos traidores
me trujeron engañada
(y el Marqués con trato doble)
no al lugar que me decian,
sino á esta casa, á esta torre,
que está en medio de estos llanos
y á la vista de estos montes.
Y á donde, si presto llega,
tengo una puerta, por donde
fiarme de su valor.

Dorotea. Presto, presto. (*Volent anársen*):

Lucin. Corre, corre.
(*Detenintla*): Lo mejor se me olvidaba...
¡loca estoy!

Dorotea. No te congojes:
acaba, que han de matarnos

á los dos tus dilaciones.

Lucin. Dile, que pondré una luz
en lo alto de esta Torre,
porque, si de noche llega,
pueda servirle de norte.
Que si la viere encendida,
que mis esperanzas logre;
mas que si muerta la vé,
que yo lo estoy, que perdone.
Habrame muerto este acero;
que me estime y no me llore,
y en peligro no se ponga.

Dorotea. Presto, presto. (*Comensant la marja*):

Lucin. Corre, corre.
(*Aturantla*): No te vayas. Dile más:
¡muerta soy!

Dorotea. No te congojes:
abrévia con tanta flema,
que me matas: no me ahogues.

Lucin. Que no repare en privanzas
y que pague obligaciones;
no piense en las que á un honrado
cuando se casa le córren.
Pues cuando falte piedad
en los pechos de los hombres,
para darnos una cueva,
entrañas tienen los montes.
Que allí estaré más contenta,
cuando mis ojos le gocen,
que si me hiciera Señora.

Dorotea. Presto, presto. (*Anántsen*):

Lucin. Corre, corre.

(*De nou torna á fer parar á Dorotea*):

Escucha: estoy temerosa,
amigo.

Dorotea. No me congojes.
(*Ap.*) Reniego de tí! quien soy,
estoy por decirle á voces.
Lucin. Como te hablé tan turbada,
¿has me entendido? Responde;
porque temo no te olvides
de alguna cosa que importe,
y pierdas por un descuido,
lo que grangeaste entonces.
Dorotea. No temas, que tus palabras
de mi memoria las borre.
Alas me has puesto en los piés
y en el corazon azogue:
y haré, pues mi pecho es fuego,
que como rayo me arroje.

(*Mumprenent la marja*).

Lucin. Mira, pues...
Dorotea. No puedo más!
Lucin. Corre.
Dorotea. Vuelo.

(*Desapareixent per ahon se 'n ana 'l Marqués*).

Lucin. Corre, corre.

(*Ficantse dins y tancant la finestra*).
(Vánse, y salen D. Quijote y Sancho Panza).

Sancho. Falta te hace Rocinante.
D. Quijote. Mal trecho fincó: á saber,
hubiérale fecho ver,
que nació en Luna menguante
al malandrín que le hirió.
Mas no lo pude alcanzar.
Sancho. Pues que se pudo escapar,

en buena Luna nació.
Es mundo al fin! ¡quien creyera
que siendo, que no hay dudallo,
tan pacífico un caballo,
tal desgracia le viniera!

D. Quijote. Pues véslo! es rayo en la lid;
vale lo que pesa de oro;
en brillarse es brilla de oro, (5)
y el gran Babieca del Cid.

Sancho. Gran bondad debe tener,
y ejemplo á los otros dá:
¡sin hablar palabra, está
cuatro dias sin comer!...

D. Quijote. Pues ¿ha de hablar un caballo,
majadero?

Sancho. Y en romance.

D. Quijote. Bién estás!...

Sancho. En el romance
de «Elo, elo, mas matallo
donde está», Babieca hablaba. (6)

D. Quijote. Dices bién, Diós es mi padre!
Reventar tenia la madre,
que á su hijo no esperaba!
Y pues tan bien lo barruntas,
buen Panza, de aquí adelante
bien podrás á Rocinante
facerle algunas preguntas.

Sancho. Quizás fabla: yo he entendido,
que es un rocín muy callado.

D. Quijote. (*Después de una pausa y cambiant de tó*):
¡Que escura noche ha llegado,
y Ero la luz no ha encendido!
Si se ha dormido!...

Sancho. ¡Pardiéz,
no te entiendo, D. Quijote!

D. Quijote. Leandro soy. (*Cremat y ab fermesa*):

Sancho. (*Acció de rebre palisa*): ¡Si en garrote
te transformas otra vez...!

D. Quijote. (*Ab desprecí*):
Calla.—Ay, Ero! ay, precursora!

Sancho. ¡Plegue á Dios, que estos Jigantes,
lo que te dieron por antes,
no te dén por postre agora!

D. Quijote. Eres tonto: han-me de dar
mucho bién.

Sancho. Dónde has venido?

D. Quijote. (*Ab tota la convicció*):
Esta es la costa de Abido:
¿no vés como brama el mar?
Oye... escucha... ¡pobres barcos,
que borrasca van pasando!

Sancho. Solo escucho estar cantando
á las ranas de estos charcos.

D. Quijote. Los de baja condicion
no alcanzan cosas grandiosas,
que siempre júzgan las cosas
al compás de lo que son.

Sancho. Cómo es esto? en qué manera?
¿no pisas el campo llano?
¿no viste un monte á esta mano,

(*Señalant á la esquerra*)

antes que de noche fuera?
¿Pues hay quien aquesto borre?
Dónde hay costa? dónde hay mar?

(*Apareix una llum dalt l' edifici de la dreta; pero desapareix enseguida*).

D. Quijote. ¿Quiéres-te desengañar?
mira la luz en la torre.
¿Qué me dices? satisfecho
estás con esto.

(*Comença D. Quixot á despullarse*)

Sancho. Estoy loco,
¿desnúdaste? Espera un poco...

D. Quijote. Quiero pasar el Estrecho.
¡Como un pece he de nadar,
por llegar á mi alegria!
¡Oh, torre de Ero! ¡oh, luz mia!
(*A Sancho*): Ayúdame á desnudar!

Sancho. Donde está el agua?

D. Quijote. Tú estás
sin sentido, si eso dices.

Sancho. Y tú te harás las narices,
si en seco nadando vás.

D. Quijote. (*Ab desconsól*): Y tú no sabes nadar!

Sancho. A haber àgua, sí sabria.

D. Quijote. Oh, torre de Ero! oh, luz mia!

(*A Sancho, que l' obedix*):

Ayúdame á desnudar.

Sancho. ¿Qué hacer quieres?

D. Quijote. Quiero irme
á ver mi Ero, nadando.

(Váse desnudando D. Quijote).

Sancho. Oh! reniego... ¿estás soñando?
¿Que no es esto tierra firme?

D. Quijote. Dejamé.

Sancho. ¡Que tal me mandes!
¡Que te matas!... Bueno está.

(Vá nadando por el tablado, como si estuviera dentro del agua).
(*Puja cap á la casa*).

D. Quijote. Para tí tierra será,
lo que para mí olas grandes.
¿No nado como una pluma?

(*Fá ab los brasos com qui rema y vá entropesant y mig en l' aire, pegant grandísims bufits y contrafent les congoixes de qui s'afona en l'aigua y vol lliurarse de la que li entra per la boca*).

Sancho. ¡Que te vás á despeñar!
D. Quijote. No soplo?
Sancho. Debes soplar
el viento; mas no la espuma.

(*D. Quixot entropesa y casi cau sobre les pedres de la pujada á la casa-torre*).

¡Guarda, que te harás pedazos!
D. Quijote. Mas yo debo de estar ciego:
¡hermosa Ero, ya llego;
pero dame aquesos brazos!

(Nadando, se entra D. Quijote. y salen Cardenio y Dorotea).
(*Esta vé també vestida de home*).

Sancho. No es gente? Esconderme quiero.

(*Ab pòr*. Escóndese Sancho).

Dorotea. El caballo has rebentado.
Sancho. (*Ap.*) El demonio me ha enseñado
ser andante caballero!
Dorotea. Ya debemos de llegar.
Carden. Dí, que ha llegado mi muerte:
murió la luz.

(*Seguixen este diálech en la part esquerra del prosceni*).

Dorotea. Y es mi suerte,
quién la debió de matar.

Quizá que por atizalla
la debieron de esconder.

Carden. Amigo, ¿no puede ser,
si pudo el viento matalla?
Corre viento? ¡Sin sentido
estoy! ¡rigor temerario!

Dorotea. Fuera el viento más contrario,
que nunca hubiera corrido.

Carden. ¡Por un minuto no más
dejaré de ser dichoso!
¡Ah, cielo á todos piadoso!
¿cómo agora no lo estas?

Dorotea. (*Ap.*) Desdichada soy! Espera...

Carden. ¿Vés la luz?

Dorotea. Nada se vé:
algun relámpago fué.

Carden. ¡Ojalá, que rayo fuera,
que diera en mi corazon
y que acabara mis dias;
pues todas las glorias mias
como relámpagos son!

(*Apareix la Dueña en la finestra ó en la porta, y pega dues palmades ab algun misteri*).

Dorotea. ¿No son estas las paredes
de la torre, y no he sentido
una seña?

Carden. Cierto ha sido:
lleguemos. (*Anant cap á la dreta*).

Dorotea. Llegarte puedes.

(Sale una dueña de Lucinda).

Dueña. Es Cardenio? (*Desde la porta de la casa*).

Carden. El desdichado.

Dueña. ¿Cómo tan tarde has venido?

Un nombre bién merecido
por tu tardanza te has dado.

Carden. No pude más.

Dueña. Aquí estuvo
esperando mi Señora;
hasta que su Padre agora
tan cruel y airado anduvo,
que casi por los cabellos
la subió, á que se casara
con el Marqués.

Dorotea. Suerte avara!

Carden. ¡Muerto soy! ¡ay ojos bellos!

Dueña. Entra, que esta órden me dió.

Carden. ¡Qué será, cielos amigos!

Dueña. Y por que haya más testigos,
entrará quien te llamó.

(*Marcantli á Dorotea, que entre també en la casa*).

Presto.

Dorotea. (*Ap.*) ¡Ay, hombres!

Carden. (*Ap.*) ¡Ay, mujeres!

Dueña. Entra, amigo, confiado.

Dorotea. Tu Marte tienes al lado,

(*Prometent ajudarli en la empresa*).

para cuanto hacer quisieres.

(Vánse).

MUTACIÓ

(*Saló ab una porta per lo menys en cada costat y altra al fons, en casa de Teodor*).

(Salen el Marqués y Teodoro, padre de Lucinda; y Criados. *Caballers y Pajes*).

Teodoro. Perdona sus niñerias,
que es rapaza; hasta que venza
con el amor la vergüenza,
que será en bien pocos dias.
(*A un criat*): Dile que salga á Lucinda,
que yá el Marqués ha venido.

(Salen Lucinda, la Dueña y la Doncella. *També algunes Dames*).

Más ya viene.

Marqués. Ya ha salido
como muchos cielos linda!
pero siempre desgustada:
¡ay tal rigor de mujer!

Lucin. (*Ap.*) ¿Casamiento puede haber
donde hay voluntad forzada?
De hoy más, pues lo quiere ansí
quien de ofenderme se precia,
no habrá Pórcia, ni Lucrecia,
donde me nombren á mi.

(Sale Cardenio á la una puerta y Dorotea á la otra. *Un á cada costat de la escena*).

Carden. (*Ap.*) ¡Ay, soberana belleza!

Dorotea. (*Ap.*) ¡Ay, infelice mujer!
¡Aquí mi muerte he de ver!

Carden. (*Ap.*) Esto es honra? Esto es firmeza?

(*Lo primer per lo Marqués y lo segón per Lucinda*).

¿De esto vine á ser testigo?

Dorotea. (*Ap.*) ¿En qué me has puesto, traidor?

Teodoro. (*A Lucinda*): Dale la mano.

Lucin. (*Excusantse*): Señor...

Carden. (*Ap.*) Duda?

Dorotea. (*Ap.*) Teme!

Carden. (*Ap.*) ¡Ay, cielo amigo!
si la obligan mis amores,
he de oir un no.

Dorotea. (*Ap.*) Ay, de mí!
si por no negar un sí,
ha buscado valedores!...

Teodoro. En qué dudas? (*A Lucinda*).

Lucin. Marqués, yo...

Marqués. Esta mujer es diamante.

Carden. (*Ap.*) Acaba de ser constante...!

Dorotea. (*Ap.*) Acaba... de decir no...!

Teodoro. Que he de matarte recelo:
Dá la mano! (*Apart á Lucinda*).

Lucin. ¡Ay, desdichada!
Sí la doy; pero forzada:
¡pongo por testigo al cielo!

Carden. ¡Ay (*Ap.*) Lucinda, que me has muerto!

Dorotea. ¡Ay (*Ap.*) Marqués, que me has perdido!

(*El Marqués dona á entendre que ha ouit algo de estes exclamacións. Cardeni y Dorotea desaparéixen de la vista del públich*).

Lucin. Jesús! (Desmáyase Lucinda).

Marqués. ¿De dónde han salido
dos voces con desconcierto?

Teodoro. (*A les dames*): Llegad.—¡Cielo soberano!

(*Traten de afluixarli 'ls vestits y de socórrerla les Dames y Teodor*).

¡En el pecho... ¡hay cosa igual!
tiene un papel!... y un puñal
en la manga y en la mano!

Marqués. Qué es eso?

Lucin. (*Tornant en sí*): ¡Cobarde anduve,
que una herida no me dí
agora...! mas ya perdí
la ocasion, que entonces tuve.
¡En qué me pone esta exenta!
Ya no hay mal que no me rinda.

Marqués. (*Ab grandísim enúig*):
Esta villana Lucinda!...
Ya no hay desden, sinó afrenta!
He de quitarle mil vidas!

Teodoro. (*Defenent á sa filla*):
Qué te obliga? Aun es temprano...

Lucin. (*Al Marqués*): ¡Mátame, que de tu mano
no he de llevar, si no heridas.

Marqués. Todo el cielo te destruya!

Lucin. De mártir llevaré palma.

Marqués. (*Ab intencionada malicsia*):
Mas quiero matarte el alma,
que no es eterna la tuya;
y un villano he de matar,
ya de ofendido, feróz:

(*Mirant á la porta ahon estava Cardeni, y trahent la espassa*).

por donde salió su voz,
mi espada tiene de entrar!

Teodoro. Respeta un poco mis canas;
mira mis desdichas ciertas!

Marqués. ¡Haced pedazos las puertas,

(A sos criats que s' hauran juntat á d' éll; occupant la porta del fons).

y arrojad por las ventanas
cuanto hubiere en esta casa!

Teodoro. Mira, Señor, que estás ciego!

Marqués. ¡Abrásarela en el fuego
con que el pecho se me abrasa!

Teodoro. Pues ¿no te acuerdas que es mia,
para tratarla mejor?

Marqués. Tienes en ella un traidor.

Teodoro. Mi linaje no los cria.

Marqués. Mis criados dónde son?

(Dirigintse al fons, y posantse al front dels seus).

Teodoro. ¡Vengan los mios trás mí!
¡aquí de mi casa, aquí!

(Trahuen les espasses, y riñen).

Lucin. Aquí hay grande confusión...

(Asó pensant en fugir).

Marqués. ¡Aquí, criados leales!

(Apleguen més criats del Marquès, també ab espasses desenvainades, y desde la porta del fons sostenen brega contra Teodor y 'ls seus, que 'ls ataquen desde la escena. Al mateix temps se desenrolla lo següent diálech en lo prosceni):

Dorotea. Aquí morimos las dos
de medrosas!

(A Lucinda, eixint per la porta ahon avans era asomada).

Lucin. Y aquí Diós
ponga remedio á mis males!
Dorotea. Huye, Señora.
Lucin. He de hacer
una gran resolución:
que se convierta en leon
una ofendida mujer! (Entranse todos).

(*Se 'n van Lucinda y Dorotea per una de les portes laterals; y 'ls combatents seguixen la brega, fins caure 'l teló*).

JORNADA 3.ª

(Salen el Duque y Fulgencio, criado suyo).

(Decoració de sala; lo Duch asentat en un silló junt á una taula. Fulgenci de peu. Alguns heralds prop de la porta).

Fulgencio. ¡Vieras la casa, que el vella,
era asombro!

Duque. Imaginarla
me aflige: prosigue.

Fulgencio. En ella,
los unos por abrasarla,
los otros por defendella,
ví desnudas mil espadas;
y con voces y alaridos,
descompuestas, destocadas,
entre los hombres heridos,
las mujeres desmayadas;
hasta tener nueva cierta
que ya Cardenio era ido
y por una falsa puerta
habia entrado y salido.
Y después de hallarla abierta,
salió á buscarlo el Marqués
con algunos de á caballo;
y yo á pié, con pocos piés,
fué imposible acompañallo.
Mas há-se dicho despues,
que en algun monte, escondido
y muerto, lo habrán dejado;
pues ninguno ha parecido.

Duque. ¡Ay, Cardenio desdichado!
¡ay, triste viejo afligido!
Oh mal hijo! ¿así se emplea
la sangre que yo te dí?
Que estas costumbres le vea
y que proceda de mí,
no es posible que lo crea.
No es mio. ¡Mas diole el ser
un ángel, que era su madre!
Mas, con todo, he de creer,
siendo tal, que soy su padre...!
Mis pecados deben ser.
Mil veces he imaginado,
si es posible, aunque me espanta,
que me le hubiesen trocado!
Mas no es la malicia tanta
en un labrador honrado.
Qué dices?... ¡Cielo divino!
dí, Fulgencio.

Fulgencio. Absorto estoy!
Que es tu pasión imagino.

Duque. No te parezca, que voy
yo tan fuera de camino.
Fulgencio, en mi edad florida
anduve yo enamorado
de un ángel, que fué mi vida:
no era como yo en estado;
mas era tan bien nacida.
Mi padre, que grande era,
hija de grande queria;
y adorela de manera,
que la hice esposa mia,
sin que nadie lo supiera.
Mi padre al cabo de un año
procuró ver como andaba:
supo mi gloria en mi daño,

que un gusto pronto se acaba
y dura poco un engaño.
Hube de ausentarme yo,
y en un monasterio ella
quedó preñada y parió
este hijo en mala estrella;
y un Religioso le dió
de Lisardo á la mujer,
entonces recien parida
de Cardenio. Hubo de ser
esto, durante la vida
ó el enojo y proceder,
que mi padre me dejó;
hasta pasados doce años,
que el cielo se lo llevó.
Mi esposa, trás tantos daños,
me truje á mi casa yo;
y trajéronme despues
de la casa de Lisardo
á Cardenio y al Marqués.
Veo que el uno es gallardo
y el otro villano es;
es Cardenio de mí amado
y el Marqués aborrecido:
¡mira, siendo desdichado,
si harta ocasion he tenido
de dudar, lo que he dudado!

(Sale Teodoro, padre de Lucinda).

Teodoro. Perdon merece el que viene
á tus piés, no ha desculparse,
pues no habrá quien me condene:
que quien yerra por honrarse,
sobra de disculpa tiene;
sinó á pedirte, Señor,
afligido y afrentado,

que le préstes tu valor
á un padre, que le han dejado
sin su hija y sin su honor.
Pues que ya debes tener
noticia de lo demás.

Duque. Cúbrete.

Teodoro. Estoy bien.

Duque. No estás.

Teodoro. Lo que queda por saber,
por este papel verás: (Dále un papel).
«Cardenio es verdadero esposo mio; si diere de esposa la mano al Marqués, será forzada del paternal respeto; y por quitarle con mi muerte el gusto que tendrá de pensar que soy suya, para cuyo efecto me previne de este puñal: sepan todos mi firmeza y lloren mis desdichas.
Lucinda».

Teodoro. Pues trás esto, lo que pasa,
que el Marqués...

Duque. Dios le destruya!

Teodoro. Se ha llevado de mi casa
mi hija, y está en la tuya.

Duque. El corazon se me abrasa!

Fulgencio. No es posible, hán-te engañado:
que el Marqués no ha parecido.

Duque. Tu honor queda en mí guardado;
pues me dejas prevenido,
irte puedes descuidado.

Teodoro. Beso mil veces tus piés. (Váse).

Duque. Aunque este mi *hijo* sea,
diré yo que no lo es.

(Sale Fideno).

Fideno. Señor, á mi Dorotea
se me ha llevado el Marqués.

De mi casa me ha faltado,
y en ella misma he sabido
de su amoroso cuidado;
y por eso he colegido,
que es él quien se la ha llevado.
Justicia es razón que pida:
mira, Señor, mis enojos;
porque mi hija querida
era la luz de mis ojos
y era el alma de esta vida.

Duque. ¡Oh, villano! ¿qué te has hecho?
Su sangre he de derramar!
Ve, Fideno, satisfecho,
de que no le ha de quedar
sola una gota en el pecho.

Fideno. ¡Guardete el cielo mil años!

(Sale Lucinda).

Lucin. Señor, á tus pies me arrojo.

Duque. ¿Hay sucesos más estraños?
Levántate,... Si es antojo...!
sosiégate:... son engaños.

Lucin. Soy de Cardenio mujer;
tu hijo, Señor, ha dado
en que suya lo he de ser.

Duque. ¿Cómo de él te has escapado?

Lucin. Quísome el cielo valer
de la confusion, que habia
en mi casa; medio muerta,
salí yo, y cuando salia,
hallé un caballo á la puerta...

Fulgencio. El que yo perdí, seria.

Lucin. Subí en él, y decir puedo
que algun ángel me ayudó:
que al subir, estuvo quedo,
y después piquéle yo

con las espuelas del miedo.
No pude ver si volaba,
llorando mis desventuras,
cuyo rigor me llevaba
con el seso tan á escuras,
como la noche lo estaba.
Llegué á la que amanecia;
y poniéndome este manto
en casa una amiga mia,
vine; y por el cielo santo,
que me amparases queria.
¡Logra, Señor, mi esperanza,
de tu nobleza obligado!
Mujer soy, y en confianza
de que lo soy de un criado,
que mereció tu privanza,
quiero arrojarme á tus piés,
quiero en tus manos ponerme,
para huir las del Marqués.

Duque. Levanta.

Lucin. Duélate el verme
como estoy!

Duque. Así no estés:
sosiega, suspende el llanto,
que tu amparo pienso ser.

Lucin. Dame... (*Volent besarli la má*).

Duque. ¡Por el cielo santo,
por ser mujer, y por ser
mujer de quien quiero tanto
como el propio corazon,
que he de matar al villano!

Lucin. Dáme los piés, que es razon.

Duque. (*Asó referintse al Marqués*):
¡Sígate mi maldicion,
porque te alcance mi mano! (Váse).

MUTACIÓ

(*Paisaje: en el fons de la decoració se han de vore peñals y banchs de pedra. En ú dels costats un ullal. Cap al foro y ahon convinga, se vorá la entrada de una cóva*).

(Salen D. Quijote y Sancho con un costal de ropa, y dentro los vestidos de Dorotea, y una espada, capa y sombrero de Cardenio).

D. Quijote. Dí agora, que mal se emplea
la Andante Caballeria!...

Sancho. (*Ab guasa*): ¡Gracias á Diós, que este dia
ví, lo que el gusto desea!
Matáronme los Viandantes
con la maza; y con los palos
los Sangueses.

D. Quijote. Son regalos
de caballeros andantes.
Prueba su valor y acero,
el que á tales cuitas viene;
y el que más feridas tiene,
es más bravo Caballero;
pues tal vez con su valor,
por despojos de la guerra,
desde el polvo de la tierra
amanece Emperador.
Pues monta que es de sayal (7)
el sombrero, espada y capa,
y el coleto, y luego un mapa
de cosas en el costal.

(*Fent referencia al sach de les robes que porta Sancho*).

Sancho. (*Acariciant lo sach*):
De hoy más dichoso he de ser.

D. Quijote. Estas contento?
Sancho. Y soy hombre,
que la Panza de mi nombre
me rebienta de placer.
D. Quijote. ¿Qué farás, buen Panza, al fin,
cuando por mia confirme
la primer Insula firme?
Serás otro Gandalin!
Sancho. ¿Quién fué Gandalin, Señor?
D. Quijote. Fízole... ¡son maravillas!
de cincuenta y tantas Villas
su amo Gobernador.
Seráslo tú, aunque me cueste
la vida.
Sancho. Dame vasallos,
que yo sabré gobernallos;
¡á fé que se las atieste!
D. Quijote. Qué bien huele! principal

(*Li lleva á Sancho 'l sach de les mans y deslligantlo, comensa á óldrelo ab gran complasencia*).

será el dueño. Es ámbar gris!
De la casta de Amadís
debe ser, ú otro que tal.
¡Cuanto diera, por saber
cuyo es esto!...
Sancho. (*Agafant altra volta 'l sach*):
Bien lo entiende.

(Sale un Villano).
(*Fa acció de atravesar la escena*).

D. Quijote. Ah, hombre bueno! atiende, atiende!
Villano. ¿A qué tengo de atender?
Sancho. ¿Qué, dueño le busca?

(*A D. Quixot apart y referintse á les robes del sach*).

D. Quijote. (*A Sancho apart*): Calla.
Sancho. (*A D. Quixot apart*):
Pesi á mí! ¡no echa de ver,
que yo le habré de perder,
si es que su dueño lo halla!
D. Quijote. (*Al Villá*): ¿Conoceis un Caballero,
que anda desesperado,
y estas prendas ha dejado?
Villano. Sí conozco.
Sancho. (*A D. Quixot*): Yo no quiero,
que le conozca.
D. Quijote. (*Ab duresa*): De ahí
te desvia.
Sancho. (*Per les robes*): Ellas son mias.
Villano. Yo le ví habrá pocos dias
andar loco por aquí.
Con furor demasïado,
sin sentido y sin acuerdo,
ya está loco, ya está cuerdo:
¡y á fé, que parece honrado!
No tiene cierto lugar
donde duerma ó donde vele.
Infinitas veces suele
á mis garzones llegar,
y hurtándoles la comida,
con ellos se descomide;
y otras veces se la pide
con el alma enternecida.
Ya grita, ya gime y llora;
ya se arroja y descalabra;
ya no dice una palabra,
transpuesto más de una hora.
Y su tema el decir es
á voces con desconcierto:
—«¡Ay, que Lucinda me ha muerto,
y me ha engañado el Marqués!»—

(*Señalant cap al punt per ahon vá á eixir Cardeni*):

Mas él es, si verle quieres:
Mira el semblante que lleva.

D. Quijote. Diérate por esa nueva
lo mejor de mis haberes.

(Sale Cardenio desnudo en calzones de lienzo).
(*Parla sense vorer als demés*).

Carden. Qué rabia es esta! qué fuego!
Villano. Escúchale atentamente.
Carden. Quién la pasa? quien la siente?
¿á donde hallarse sosiego?
¿Donde me llevan los piés
sin la vida? ¡El seso pierdo!
pero ¿cómo seré cuerdo,
si fué traidor el Marqués?
¿Qué cordura, qué concierto
tendré yo, si estoy sin mí?
¡Sin ser, sin alma y sin tí,
ay, Lucinda, que me has muerto!
¿Tan cierto ha de ser, que tarde
la muerte, á quien la desea?
¿No es posible que te vea,
Muerte, villana cobarde?
Ven á pagar lo que debes,
tú, causadora de tantas:
¿de un desdichado te espantas?
¿á un rendido no te atreves?
Contra tu naturaleza,
hazme agora una amistad:
¡mas en tí ha de haber piedad,
si en Lucinda no hay firmeza!
¡Cielo, cielo, si un desmayo
no me dás para que muera,

ni de este monte una fiera,
ni de tus nubes un rayo,
(como en tantas asperezas
consuelo no quieres darme)
saquen, para consolarme,
los ángeles las cabezas!
¿Cuándo al Sol y á las estrellas
en mi favor las veré?
pero no, que pensaré,
que es Lucinda alguna de ellas.
Pues el gozarla después
el Marqués, será tan cierto:
¡ay, Lucinda, que me has muerto,
y me ha engañado el Marqués!

(*Se queda abstragut é inmóvil*).

D. Quijote. ¡Qué bien se lamenta y llora!
¡qué á tiempo se ha suspendido!

Villano. Pues como está, divertido,
será poco estarse una hora.

D. Quijote. Sus cuitas quiero saber.
(*Dirigintse á Cardeni, que no l' ou*):
Caballero, yo quisiera...

Villano. Cuando está de esta manera,
no puede sentir, ni ver.

D. Quijote. (*Dirigintse també á Cardeni*):
Caballero, el más cuitado
que lo fué un tiempo Amadís...!
¿Oís, Señor? ¿no me oís?

Sancho. Hablad por ese otro lado.

(*Pasa D. Quixot al altre costat de Cardeni*).

D. Quijote. Volved, que si á mí os volveis,
gustareis de lo que os digo.

Sancho. Hable alto. Escuche, amigo.

(*Tocantli á Cardeni en lo musele*).

Carden. (*Furiós*): Villanos! ¿qué me quereis?
¡Vuestra poca cortesia
aquí mi paciencia acaba!
¿dejaréisme como estaba,
soñando, aunque no dormia?
Soñaba, que entre los lazos
de Lucinda era diamante:
que tornaba á ser su amante
y me ponia en sus brazos.
Y agora en los del Marqués
se me ha vuelto á mi memoria!
Pues me quitais tanta gloria,
mis manos probá, y mis piés.

(Dáles de puñadas y coces).

D. Quijote. Deteneos, sándio!
Carden. Traidores!

(*Els pega, fins deixarlos derringlats; sobre tot á Sancho y al Villá*).

Sancho. Ay!
Villano. Ay!
Carden. Os he de matar!
D. Quijote. (*Venint molt al prosceni*):
Dignos son de perdonar
estos yerros por amores!
Carden. Vuelva mi abrasado pecho
á mi soledad amada! (Váše).
Sancho. La espalda tengo quebrada!
Villano. Muerto soy!
D. Quijote. Y yo mal trecho.
Villano. Pesi á él!...
Sancho. (*Cremat*): Gentil despacho!
Este asno no nos dijera,

(*Señalant al Villá y tirantli les culpes*).

que era furioso...! No fuera...!

(*Amenazántlo ab lo brás*).

Villano. (*També cremat*): Yo no lo dije, borracho?
Sancho. Borracho á mí? mientes, cuero!
Villano. Yo miento? aguardate... (*Acometentlo*).
Sancho. Espera...

(*Defenentse á puñades y agarrantse á brás partit*):
(Dánse de puñadas).

D. Quijote. (*Interposántse y despartintlos*):
Teneos! Aparta! Fuera!
¡Despárteos un Caballero,
¿y no temeis? malandrines,
viles, astrosas criaturas!...

(*El Villá guanya y li pega á Sancho*).

Sancho. ¡Ah, Señor: tus aventuras,
siempre tienen estos fines!
Villano. (*A D Quixot*): ¡Por Dios, tan loco sois vos,
como el que de aquí se ha ido!
D. Quijote. Corre!...

(*Implorant la ajuda de Sancho pera que castigue al villá*).

Sancho. (*Escusantse*): No puedo.
Villano. (*A D. Quixot molt furiós*): ¡Corrido
te veas tú, plegue á Diós! (Váse).
Sancho. Buenos quedamos! (*Queixantse dels colps*).
D. Quijote. (*Sense ferli cas á Sancho*): No dudo,
que el loco es gran Caballero:
¡qué tierno amante! qué fiero!
qué galán y qué membrudo!
¡Grandes invidias me dán
de su imitación famosa!

(*A Sancho*): En su locura celosa,
este imitaba á Roldán.

Sancho. Ha-me muerto! A Bercebú
ó á su padre imitaria.

D. Quijote. De nuestra Caballeria,
animal, ¿qué sabes tú?
Roldán con celos eternos
de su Angélica, ó Medoro,
fué bramando como un toro.

Sancho. Y lo seria en los cuernos.

D. Quijote. Por los suelos arrojó
armas, espada y escudo,
hasta quedar más desnudo
que su madre lo parió.
De puñadas dejó á escuras
muchos hombres; y un rocin
mató de hambre; y en fin,
fizo famosas locuras.
Amadís tambien anduvo,
con locura más humana,
desdeñado de Oriana;
y en la peña pobre estuvo.
Mudó de Amadís el nombre
en Beltenébros; lloró,
hecho ermitaño; y cobró
con ello eterno renombre.
Pues para hacer, que se cuente
de mí otra hazaña famosa,
¿no es mi dama tan hermosa,
ó no soy yo tan valiente?
No digo bien?

Sancho. Si me apuras,
habré de decir verdades:
para tales necedades,
disparates y locuras,
ellos ocasión tuvieron

de celos y de recelos;
pero á tí ¿quién te dá celos
ó qué desdenes te hicieron?
¿Qué te sobresalta el pecho?
¿quiere tu dama á Medoro,
á algun cristiano, á algun moro?
¿qué niñerias ha hecho?
Yo no lo entiendo, Señor.

D. Quijote. Pues en eso es bien que vea
mi Señora Dulcinea
la fineza de mi amor.
Que pues sin haberme dado
ocasion, el juicio trueco
y hago estas cosas en seco,
¿qué hubiera hecho en mojado?
Yo quiero determinarme...

Sancho. Señor ¿qué quieres hacer?

D. Quijote. Loco soy, loco he de ser:
no tienes que aconsejarme.

(*Comensa á imitar á Cardeni*):

¿Cómo Muerte no venís,
cobarde á mis desventuras?

(*A Sancho cambiant de tó*):

Quiero ser en mis locuras
entre Roldán y Amadís.

Sancho. Será una buena ensalada,
Señor.

D. Quijote. Déjame acabar:

(*Seguix imitant á Cardeni y á Roldán*):

¡Afuera peto! ¡espaldar!
¡oh, reniego de la espada!
¡Adios, escudo de Orlando!
¡adios, yelmo de Membrino!

Cuélgalas tú de ese pino,

(Sancho vá penjant les armes, que 's lleva D. Quixot, replegantles de terra y posantles en ú dels arbres).

mientras las voy arrojando.
Imitarás á Cervín.

Sancho. Aquí en alto, yo lo fio,
que irán tu seso y el mio
como Sancho y su rocín.

D. Quijote. *(Seguix la imitació):*
¡Que mi muerte no resuelvas,
cielo, en estos horizontes,
con las fieras de estos montes
y sátiros de estas selvas!
¡Haz que la cabeza saque
un ángel; y si la saca,
vomite alguna triaca
con que mi veneno aplaque!
Dónde me llevan los piés?
Mas ¿cómo tendré concierto,
si Dulcinea me ha muerto...?

Sancho. «Y me ha engañado el Marques!»
Que así el otro lo decia.

(En tó més natural y com si parlara en sí mateix):

D. Quijote. Como quien, velando, duerme,
quiero agora suspenderme.
(Seguix la imitació):
¡Ay, bella enemiga mia!

Sancho. Al otro quiere imitar
en todo, así Dios me guarde!
¡Ah, Señor, mira que es tarde!

D. Quijote. *(Furiós, sempre imitant á Cardeni):*
Villano! ¿quiés me dejar?

Soñaba que Dulcinea,
en sus brazos me tenia...
Por tu poca cortesia,
te he de matar! (Dále á Sancho).

Sancho. Ea, ea!

D. Quijote. No le imito bien?

Sancho. A usadas!
mas no me está bien, Señor,
que seas su imitador
en las coces y puñadas.

D. Quijote. (*Deixa ara de imitar á Cardeni*):
Con más ligero pié y mano,
te digo...

Sancho. Qué resta, agora?

D. Quijote. Que lleves á mi Señora
una carta de mi mano.
Entre matas y entre enebros
buscaré una cueva oscura,
do llore mi desventura,
hecho el propio Beltenebros.

Sancho. Qué, he de dejarte?

D. Quijote. Y volver
para verme triste y ledo:
ven, verásme donde quedo,
y sabrás lo que has de hacer.
Mas antes, para que veas
perdidas mis alegrias,
verás más locuras mias
que contar á Dulcinea.
Dareme en aquellas peñas
una y otra cabezada...

Sancho. Y tu cabeza quebrada
podré llevalle por señas. (Vánse).

(*Se 'n entren en la cóva*).

MUTACIÓ

(*Interior de una espesa pinada*).
(Salen Cardenio, el Cura y el Barbero).

Cura. Vuestra desdicha he llorado
con el pecho enternecido.
Barbero. A mí me habeis afligido.
Carden. Y á mí me habeis consolado.
El cielo debió guiaros
por aquí.
Cura. El mismo cielo
os dé paciencia y consuelo.
Carden. Otra vez vuelvo á cansaros:
Perdonad.
Barbero. Decid, Señor;
descansad en hora buena.
Cura. Quien comunica una pena,
es cierto hacella menor.
Carden. Señores ¿qué pudo ser,
que me tratasen tan mal
un hombre tan principal
y un ángel de una mujer?
Llamóme por que estuviera,
á ver como se casaba:
yo entendí, que me llamaba
á que su firmeza viera.
Tuve ya casi por llano
oirle negar un sí,
confiado en que la ví,
que dudaba dar la mano;
y cuándo esperando estoy,
que dijera con valor:
—«No puedo darla, Señor»—
la oí decir: —«Sí, la doy».—

Quedé entonces triste yo,
mudo, helado, sordo y ciego;
y así de mi pecho el fuego
como rayo me arrojó.
Salime, ya sin sentidos,
viendo el caso: fuíme al monte
y alboroté su horizonte
con mil voces y alaridos.
Y cuando sobre la espada
quise arrojarme, la ví,
que estaba lejos de mí,
por mis manos arrojada.
Que fué milagro confieso:
que el cielo de esta manera,
porque el alma no perdiera,
quiso que perdiera el seso.
Conozco que poco á poco
algunas veces le pierdo,
y solo tengo de cuerdo,
el conocer que estoy loco.

Cura. Sosegaos, que en Diós espero,
que os tiene de consolar.

Barbero. No es Panza? (*Mirant cap á dins*).

Cura. Sí, no hay dudar.
Sancho? (*Cridantlo*).

(Sale Sancho Panza).

Sancho. El Cura y el Barbero!

Barbero. Qué hay, compadre?

Sancho. (*Desde 'l fons*): Qué hay compadre?

Barbero. Pardiez! que os he de abrazar.

Sancho. (*Asó per Cardeni*):
(El es, y me he de escapar,
si puedo; Diós es mi padre!

(*Fá moviment de anársen*).

Barbero. Pues huyen los hombres buenos?
Espera. (*Detenint á Sancho*).
Sancho. (*Senyalant á Carden*):
A quien tiene al lado?
Ese me trae derrengado
y con una espalda menos.
Cura. Llegad, que no os hará mal.
Sancho. (*Avansant cap al prosceni*):
Llego, pues tú lo procuras.
Carden. Algunas de mis locuras
debió de ser, que estoy tal.
Cura. Qué es de Vués-amo?
Sancho. Quedó
á la Luna de Valencia:
haciendo está penitencia,
de lo que nunca pecó.
Cura. Cómo así?
Sancho. Encima no lleva,
sinó lo menos que pudo:
vá desarmado y desnudo,
tiene por casa una cueva.
Tiéndese en la tierra fria:
que imitar le satisfizo
á un Amadís, que se hizo
tinieblas á medio dia.
Cura. Beltenebros dirás?
Sancho. Sí,
aquese es su propio nombre.
Barbero. Estraña locura de hombre!
Cura. En mi vida tal oí!
¿Tú dónde vás?
Sancho. A llevar
una carta á Dulcinea.
¡La respuesta buena sea!...
que ella se lo ha de mandar,
ó de allí no ha de salir;

sinó fuese á alguna empresa
de alguna grande Princesa,
que se lo venga á pedir:
Que así lo tiene jurado,
y cumplirá el juramento.

Cura. No es estraño pensamiento...
¡Ah, Quijada desdichado!
Busquemos una invencion
con que sacarle de allí.

Barbero. Busquemos.—¿Qué traes ahí?

(*Per lo sach de la roba, y armes de Cardeni*).

Sancho. Ciertas niñerias son.

Cura. Veámoslas.

Sancho. (*Ab intenció, referintse á Cardeni*):
Eso no,
que alguno las podrá ver
y habrelas yo de perder.

Carden. Ya conozco algunas yo.
Mas yo te las aseguro.

Sancho. (*Ab fingida inoçencia*):
Si son suyas, me las dá?

Carden. Sí á fé.

Sancho. Jurado lo ha?

Carden. Y otras mil veces lo juro.

Sancho. Estas prendas suyas son.

Carden. Y por mi mal arrojadas!...

Sancho. Como por mi bien halladas.

Cura. Dices bién.

Barbero. Tiene razon.

Sancho. Estas hallé yo primero
junto á un Castillo encantado.

Cura. Y es su valor estremado!...

Sancho. (*Subrallant la paraula «extremo»*):
Y con extremo las quiero.

Barbero. Pasos siento...
Sancho. Viene gente;
(*Ap.*) mi ropa quiero esconder.
Carden. Si no me engaño, ha de haber
trás de esa peña una fuente:
vendrán á beber á ella.

(Sale Dorotea).
(*Ix esta per lo primer térme dreta, y 'ls demés personajes queden més cap al fons*).

Dorotea. Cansada vengo, y perdida:
¿Cuándo acabarán, mi vida,
los influjos de mi estrella?
¿Estas desdichas que paso,
ay cielo! en qué han de parar?
¡hasta el Sol quiere ayudar
este fuego, en que me abraso!
Barbero. Parece voz de mujer!
Carden. Y que yo otra vez la oí!
Cura. Llegad quedo por aquí,
por que la podemos ver.
Sancho. Que es hombre! no es mujer, no.
Cura. Calla, Sancho.
Sancho. Callo.
Barbero. Calla.
Dorotea. (*Veent el manantial*):
Es fuente? vengo á buscalla,
como cierva herida, yo.
Nevados cristales son:
Ay, de mí! ¡cuánta bebiera,
si es que por la boca, fuera
camino del corazón,
y el fuego que en él se fragua
quizá se apagara ansí!
Pero este fuego, ay de mí!
no se apaga con el agua;

pues si en lágrimas se moja,
más se aviva y se despierta!
Bravo calor! estoy muerta!
¡Todo me aflije y congoja:
Hasta mis propios cabellos,
me enfada solo el mirallos,
pues ya se acabó el peynallos,
ya no puedo componellos!

Barbero. Por cierto grande hermosura!

Cura. Y la aprieta gran dolor!

Sancho. ¡Oh, qué diera mi Señor
por ver tan brava aventura!

Carden. También pasan las mujeres
desdichas como la mia!
Que llegasemos querria.

Cura. Lleguemos, pues tú lo quieres.

Carden. Señora?...

Dorotea. (*Asustada*): Qué gente es esta?

Carden. El mirarte apasionada,
nos obliga...

Dorotea. Ay, desdichada!...

(Hace que se vá Dorotea).

Barbero. Huyendo dás la respuesta?
Señora, espera. ¿Qué dices?
que ha servirte hemos venido.

Dorotea. Que haré? si habeis conocido
el árbol por las raices.

Carden. Sosiégate, y el deseo,
que de servirte tenemos,
admite: que no queremos
enojarte.

Dorotea. Yo lo creo:
Que en el cortés proceder,
vuestro intento conocí.

Carden. (*Ap.*) Esta voz sé que la oí;

mas no he visto á esta mujer.

Dorotea. (*Ap.*) ¡Si fuese Cardenio aquel!
que su voz he conocido.
¡Si es que tan dichosa he sido,
no es mi suerte tan cruél!

Cura. La causa preguntaria,
(si un curioso no es culpado),
de este efeto.

Dorotea. Há-me obligado
á eso, y más, tal cortesia.
Ya habreis sabido, Señores,
(pues fué fábula del pueblo
en las lenguas de la fama
y en las espaldas del tiempo)
la desventurada historia,
el infelice suceso
del Marqués y Dorotea,
de Lucinda y de Cardenio.

Cura. Poco ha, de un fiel testigo
lo oímos y lo sabemos. (*Mirant á Cardeni*).

Carden. Y que es mudable Lucinda
como el agua y como el viento!

Dorotea. Yo estuve en el mismo engaño,
y despues todos supieron,
que es la mujer más constante
que se ha visto en estos Reynos.
Tiene una casa de campo
con muchos jardines bellos
el Duque Ricardo, á donde
suele retirarse á tiempos.
Allí de Cardenio el Padre,
Lisardo, que es el casero,
sirve á Lucinda, y la guarda
en persona el Duque mesmo;
y allí supe, que Lucinda,
la noche del casamiento

al dar la mano al Marqués,
trás el sí, cayó en el suelo
desmayada; y que la hallaron
en la manga y en el pecho
una daga y un papel.

Carden. Qué dices?

Dorotea. Cardenio, es cierto.
Declaraba de su mano
ser su esposo verdadero
Cardenio; y que del Marqués
seria imposible el serlo.
Yo misma le hablé despues
y díjome, que su intento
fué de matarse, y no pudo,
que el sobresalto y el miedo
le quitaron el sentido.
Con tanto encarecimiento
y con lágrimas, rogome
que le buscase á Cardenio.
Canseme por estos montes,
perdíme por estos cerros,
dándole voces, que á todas
me respondian los ecos.
Con la voz pudiera hallarle;
mas con la vista no puedo:
que le hablé solo una noche,
y no sabré conocerlo.
Con tanta pasion me aflijo
y le busco, porque pienso,
que hallaré por el camino
de su dicha, mi remedio.
Porque yo soy Dorotea,
la perseguida del tiempo,
la burlada del Marqués
y la desdichada.

Carden. Ay, cielo!

Yo soy Cardenio, Señora;
dame las manos.

Dorotea. Primero
verás en este papel (*Donantli la carta*).
las defensas del proceso,
que contra Lucinda hiciste;
que es el mismo que en el pecho
le hallaron, y de su mano,
á tus ojos le presento.

Barbero. Por cierto, suceso extraño!

Cura. Notable cosa por cierto!

Dorotea. ¡Ay. si por este camino
me socorriesen los cielos!

Sancho. Pardiez! como tonto escucho
y en dibujos no me meto.

Carden. Queridas letras del alma!
ya no habrá (pues que pusieron
triaca en vuestras razones)
en vuestra tinta veneno.
Ya, si no gozo á Lucinda,
moriré al menos contento,
con que no fué falta suya,
sinó voluntad del cielo.
Dorotea, Dios te guarde!
y harete ver por lo menos,
si como pobre te pago,
que como honrado te debo.

Dorotea. De cumplimientos te deja:
ven conmigo. (*Fent moviment de andarsen*).

Carden. (*Intentant seguirla*): Vamos luego.

Cura. (*Interrumpintlos la eixida*):
¿Y no gustareis, Señores,
de que valgamos primero
á este Caballero Andante?
que es lástima... (*Per D. Quixot*).

Carden. Sí por cierto:

vosotros, Señores, fuisteis
padres de tan buen suceso.

(*Referintse á son encontre ab Dorotea*).

Dorotea. Y es mucha razón serviros. (*Id.*)
Cura. Pues vení.
Barbero. ¿Cómo lo haremos?
Cura. Yo lo diré en el camino;
que ya pensado lo tengo.
Sancho, escucha. (*Anantsen cap al foro*).
Sancho. (*Acompanyantlo*): Ya te escucho.
¡Si serán encantamientos!
Dorotea. (*Ap.*) Ya, Marqués, vuelvo á buscarte!
Carden. (*Ap.*) Ya, Lucinda, á verte vengo!

(Vánse).

MUTACIÓ

(*Torna á apareixer el mateix paisaje de avans, en lo que 's vèu la entrada de la cóva*).

(Sale D. Quijote).

(*Ix de la cóva ab lo traje desordenat y sens armes. Fora de sí, ab ademans trágichs y com si desafiara als arbres y á les penyes*).

D. Quijote. Verdes yerbas, fuentes claras,
por mí marchitas y secas!
Altos montes, peñas huecas:
volvé á mis ojos las caras!
Mirá el semblante feroz
con que eternamente os miro;
ay! tomad ese suspiro,
aunque os espanta esta voz.

(*Cambiant de veu y de expresió*):

Fuera dichoso español,
si es que para verme agora,
Dulcinea, mi Señora,
tuviera el lugar del Sol.
Porque no se alabará
ningun Caballero Andante
de locura semejante;
¡Si es que contalla sabrá

(*Ductant de si Sancho haurá cumplit bé son misaje á Dulcinea*).

Sancho, lo que hacer me vió
con tan furioso ademán,
que no lo hiciera Roldán,
ni el mismo que la inventó!

(*Después de una pausa, y mudant de tó*):

Mas sin furia, poco á poco,
una locura discreta
quiero hacer: seré poeta,
para ser discreto y loco.
Ingenio y locura es:
que quien por naturaleza
hace pies con la cabeza,
el seso traerá en los piés.
Glosaré? No, que el glosar
es un cansancio sin fruto.
Haré un soneto? es tributo,
que no lo sabré pagar.
Pues haré esdrújulos? No,
que el buscarlos es perderlos;
y estos versos han de hacerlos
mayores locos que yo.
Hacer coplas castellanas

es sin duda lo mejor
para negocios de amor.
¡Aquí, Musas soberanas!

(*Ventlo aplegar*):

No es Sancho? Por vida mia,
que es él, y me dá cuidado!
Quédese esto: ya he dado
al través con la Poesia.

(Sale Sancho).

Panza?

Sancho. Señor: presto, presto,
pónte en órden. (*Referintse al traje*)

D. Quijote. Qué es la priesa?

Sancho. Viene á verte una Princesa:
póngase grave y honesto.
Ella viene.

D. Quijote. (*Detenintlo*): Espera, ten:
¿Qué dice mi Dulcinea?

Sancho. Pesi á tal! Vé que se apea
esa otra del palafrén.

(Salen Cardenio, el Cura, Dorotea y el Barbero).
(*Mentrimentes Sancho ajuda á arreglarse 'l traje á D. Quixot, parlen lo Retor, Dorotea y 'l Barber, en lo fons de la escena*).

Cura. Menesterosa doncella
has dè ser.

Dorotea. ¡Harto mejor
podré ser menesterosa,
que doncella!

Barbero. Bien, por Dios!
No te turbes.

Dorotea. No, que llevo

estudiada la lición.

Barbero. Llegaremos?

Cura. (*Avansant los tres*): Sí, lleguemos.

Dorotea. (*Agenollantse als peus de D. Quixot*):
Dadme vuestros pies, Señor!

D. Quijote. Alzad, fermosa doncella!

Dorotea. Fuerte Caballero! non
he de alzarme, que primero
no me otorguedes un don.

D. Quijote. Yo vos lo otorgo, si es cosa
que no sea contra Dios,
contra el Rey, y contra aquello
que juré en mi profesión.

Dorotea. Dadme esa mano invencible.

D. Quijote. Levantad: decid quien sois.

Dorotea. Soy la infelice Princesa
Nicomicona, y estoy
á tuerto desposeida
del reino Nicomicon.
El Jigante Gatarán,
el de la espantable voz,
el de la torcida vista,
mis esperanzas torció.
Enamorado de mí,
mi Padre puso en prisión;
porque por esposo mio
no quise admitirle yo.
No hay hombre que se le atreva,
porque es valiente el follón.
Como me dejó aflijida
y huérfana me dejó,
de lueñas tierras me trujo
la fama de ese valor;
pues el mundo os llama «el fuerte,
el bravo, el desfacedor
de agravios, y el que los *yerros*

de nuestros siglos doró».
Y pues tanto por las armas
habeis ganado, que son
grima vuestra espada y lanza.
vuestro brazo esgrimidor.
doleos de ver, que en mi reino
estaba como un reloj,
y vengo de venta en venta
más flaca que un asador.
Lágrimas lloro de sangre:
y otra vez quiero...

(*Vol agenollarse altra volta*).

D. Quijote. (*Sense permetirliu*): Eso no:
levantaos, alta Princesa,
vuestro Caballero soy
y vos vereis lo que fago!
¡Descomunal Jiganton,

(*Dirigintse á un enemich ausent*):

desemejada criatura,
atendedme, que ya voy!
Descuelga esas armas, Sancho.

(*Este l'obedix y éll y Dorotea efectuen lo que marca el diálech*).

Dorotea. Pongamos-se-las los dos.
(*Ap.*) Dios me detenga la risa!

Cura. Vióse tal? (*Ap. á Cardení*).

Carden. (*Ap. al Retor*): Teneis razón:
bién lo hizo Dorotea.

Barbero. (*Ap. també al Retor*):
Con mucho donaire habló.

D. Quijote. ¡Básteos el ocio, armas mias!
Juntos estamos los dos
muy re-bién; y más agora,

para tan buena ocasión!

Dorotea. Ceñiros quiero la espada.

D. Quijote. Y animais-me el corazon!

Sancho. Qué bravo vás!

Cura. Al camino
les salgamos.

(*Anántsen ab lo Barber y Cardeni per lo foro*).

D. Quijote. Así voy
á quitalle á tu enemigo
tu reino Nicomicón;
aunque más jigante sea,
aunque lluevan ¡voto al Sol!
más jigantes, que hay estrellas
ó que sus átomos son!
Ven, soberana Princesa!

Dorotea. Mil años os guarde Diós!

(Vánse todos).

MUTACIÓ

(*Pati descubert, davant la casa, que está en tot lo pañ de la dreta.*

En lo primer térme de este costat, se reu una gran portalada, practicable y prou ampla. En la banda esquerra un pou, baix de ún grupo de arbres, y una garbera de lleña junt á la tapia, que correrá per lo foro y per lo costat esquerre del escenari. En lo centro de la tapia, que atravesa el foro, hiaurá una gran porta; y en la tapia de la esquerra una porteta, que s' obrirá á son temps).

(Salen Lisardo y Lucinda).

Lisardo. Perdona, Señora mia,
si en servirte hubiere falta;

porque en esta casa falta
lo mejor, que en ella habia.

Lucin. Ninguna se echa de ver,
y yo á tí te serviré:
siento en el alma, que esté
tan al cabo tu mujer.

Lisardo. Haciendo está testamento,
que presto podrá acaballe;
y esperamos, para dalle
el último Sacramento.

Lucin. No te aflijas.

Lisardo. Ay, de mí!
que son notables mis daños;
¿compañia de treinta años
no quieres que llore ansí?

Lucin. Hácelo el cielo ¿qué quieres?
esto es justo que imagines.

Lisardo. Los principios y los fines
es lo bueno en las mujeres.

(Un máixquera, criat del Marqués, apareix per damunt de la tapia, se deixa caure sobre la garbera de llenya y devalla á la escena, sempre amagantse per darrere del pou y dels arbres de la esquerra, pera anar á obrir la porteta, que hiá en la tapia del dit costat).

Lucin. Permita Dios, que tu hijo
parezca, y deme la muerte!

Lisardo. Viendo que es cosa muy fuerte,
más me congojo y aflijo.
Mucho tarda, si es que viene,
para merecerte á tí.

Lucin. Vendrá: por amor de mí,
mudar tu traje conviene.

Lisardo. Eso acabar no podrán

conmigo, que en mi persona
es la púrpura y corona
la montera y el gabán.
Quiso el Duque mi Señor
que fuera á ser cortesano;
pero no estuvo en mi mano
quitarme de mi valor.
¿No sabes, cómo el Marqués
anda celoso, y se abrasa,
por robarte de mi casa?
Mira, que advertida estés;
que por eso desconfio,
de que mi hija has de ser.

Lucin: Si Dios no quiso poder
forzar el libre albedrio,
¿cómo podrán los humanos
con sus traiciones forzarme;
pues tengo para matarme
amor, honra, pecho y manos?

Lisardo. Pues hoy te saca de aquí,
que conmigo lo ha tratado.

Lucin. Há-se el Duque levantado?
hablarele.

Lisardo. Creo que sí.

(Salen á un mismo punto, por una puerta el Marqués y otros tres trás él, con máscaras; y por la otra Cardenio y Dorotea, D. Quijote, Sancho, el Cura y el Barbero).

(*Los primers entren per la porteta, que acabará de obrir lo criat; y 'ls demés apareixen en la porta de foro*).

Marqués. (*Als que l' acompanyen*):
Lograd aquí mi esperanza.

Criados. Serviremos-te, Señor.

Carden. (*Apareixent en la escena*):
En el Duque mi Señor
se apoya mi confianza.
Marqués. No es esta mala ocasión.
Carden. (*Veent als enmaixquerats*):
Por dónde entró aquella gente?
Lucin. Ay. de mí! (*Fugint del Marqués*):
Marqués. (*A Lucinda*): No huyas!
Carden. (*Al Marqués y als seus*): Tente!

(*Colocantse davant de Lucinda*):

Lucin. Ah, Señor! Trahición, trahición!
Carden. De traidores y villanos

(*A Lucinda y atacant al Marquès cos á cos ab la espassa*).

te defenderán leales!
Marqués. (*Llevantse la caraseta*):
¿Pues tú contra mí, te vales
de la lengua y de las manos?

(Sale D. Quijote).

D. Quijote. Conmigo las has de haber!

(*Al Marqués; acometentlo ab la espassa desenvainada*).

Marqués. Quitad ese loco allá.
Barbero. Ayuda. Sancho.
D. Quijote. Soltá.
Cura. Este nos lo echa á perder!

(Meten el Cura y el Barbero á Sancho y D. Quijote por fuerza).

Carden. (*Agenollantse y tirant la espassa*):
Sin conocerte se ha hecho,
más toma, Señor, mi espada.

Marqués. Esta he de ver envaynada
primero en tu infame pecho.
Lucin. Detente! (*Posantse davant de Cardení*).
Dorotea. (*Implorantli*): Marqués, Señor!...
Lucin. (*A Cardení*): Moriré, por defenderte.
Marqués. Matalde, dalde la muerte!

(Sale el Duque y Criados).

Duque. Deteneos! hijo traidor!
¿Dónde vás, infame? Tente!
Tu sangre quiero verter.
Marqués. (*Disponentse á resistir á son pare*):
Desta vez no he de tener
quien me oprima y quien me afrente!
Carden. Aquí no hay más cortesia:

(*Agafant altra vegá la espassa y disponentse á defendre al Duch*).

mi pecho, si no mi mano,
le defiende.
Duque. (*Al Marqués*): Oh, inhumano,
algun demonio te guia!
Por mi mano he de acabar
hombre, que tan mal nos trata.
Dorotea. (*Ficantse davant del Marqués*):
Eso no, que aunque me mata,
no podré verle matar!
Marqués. Matá al Duque. (*Als seus criats*).
Fulgencio. No queremos,
porque ninguno hay traidor;
que es nuestro antiguo Señor,
y por él te obedecemos.
Duque. ¡Quitalde las armas presto!
A vásallos y criados
dalas luego. (*Desarmen al Marqués*).
Marqués. (*Ap.*) Mis pecados

en tal desdicha me han puesto.

Duque. No hay llevarlo, no hay sufrillo:
yo mismo le he de matar;
ó al Rey he de suplicar
que lo acabe en un Castillo.

(*Se ohuen dins de la casa grans lamentacions y plors*)

¿Qué llorar y qué gemir
es aquel? ¿qué puede ser?

(Sale Lisardo).

Lisardo. Ay, cuitado! mi mujer
es, que acaba de morir.
Permitiólo el cielo ansí,
para quitarte la causa
de este efecto desdichado,
que tanto te aflije el alma.
Mi cautelosa mujer,
como en efecto cristiana,
á la hora de la muerte
ante escribano declara
delante muchos testigos,
que el que Cardenio se llama,
es Don Fernando el Marqués,
heredero de tu casa;
y el que Marqués se ha llamado
y Don Fernando, es, sin falta,
Cardenio su hijo y mio,
nacido en mi propia cama.
Yo cómplice en el engaño,
digo tambien que haré paga;
aunque me cueste esta vida,
que ya de pesar se acaba.

Duque. Ya el alma me lo decia,
en lo cierto asegurada:

que, al que es leal, pocas veces
ó nunca le miente el alma.
(*A Cardeni*): Llégate á mis brazos, hijo!

Carden. Parece cosa soñada!

Marqués. A esto llegan mis desdichas!

Carden. (*Agenollantse y volent besarli la má al Duch*):
Dame la mano...!

Duque. Levanta.

(*Cardeni queda trist y pensatiu*).

Dorotea. (*Ap.*) ¡Si ha de igualar nuestros gustos,
el que nuestro estado iguala...!

Lucin. (*Ap.*) ¡Si mudara el pensamiento
con tan estraña mudanza!

Duque. Agora estás pensativo?

Carden. Una duda me maltrata.

Duque. Ya la entiendo, y es razon
al momento averiguarla:
dale la mano á Lucinda...

Carden. Con la vida y con el alma.

Duque. Que á quien te quiso villano,
así, como noble, pagas.

Carden. (*Al Marqués*): Y dala tú á Dorotea.

Marqués. Sí haré...

Dorotea. Aunque ya villana,
la estimo!

Duque. Por ella, advierte
que se perdonan tus faltas.

Fulgencio. Volved, pues estais contentos,
á ver la notable traza,
con que el Cura y el Barbero
llevan al loco á su casa.

(Sacan á D. Quijote en una jaula de garruchas; y salen el Cura y el Barbero con él).

D. Quijote. Si ha sido el encantador
Triston Arcaláus Urganda,
quien me ha puesto de esta suerte!
¿dó están mi escudo y mi espada?

Barbero. Tú, el de la Triste Figura,
no te aflijas, si te encántan;
porque es esta una aventura,
que la verás acabada,
cuando, á pesar del gran Can,
el gran Leon de la Mancha
y Paloma Tobocina
en ricos tálamos yazgan;
dando al mundo cachorrillos,
que parezcan en las garras
al cachorro. Ten valor!
porque esto será sin falta.

D Quijote. Oh celestial profecia!
Contento voy; que mi fama
volara menos, no estando
la mi persona encantada!

Carden. Y de los hijos trocados
aquí la comedia acaba,
y del Caballero Andante
D. Quijote de la Mancha.

(Entranse todos).

NOTES

I.—Pág. 1.—Aquesta, com totes les demés notes de la present publicació, posades en lletra valenciana y bastarda, son afegides en aquesta nova edició de la comedia, tan sols pera facilitar la comprensió cabal de la fábula y de les diverses situacions y pasajes.

II.—Pág. 2.—Les poques é incompletes advertencies de representació que se encontren en la edició antiga de esta obra dramática, totes han segut conservades en esta nova publicació, deixantles naturalment en castellá y en este mateix género de composició tipográfica.

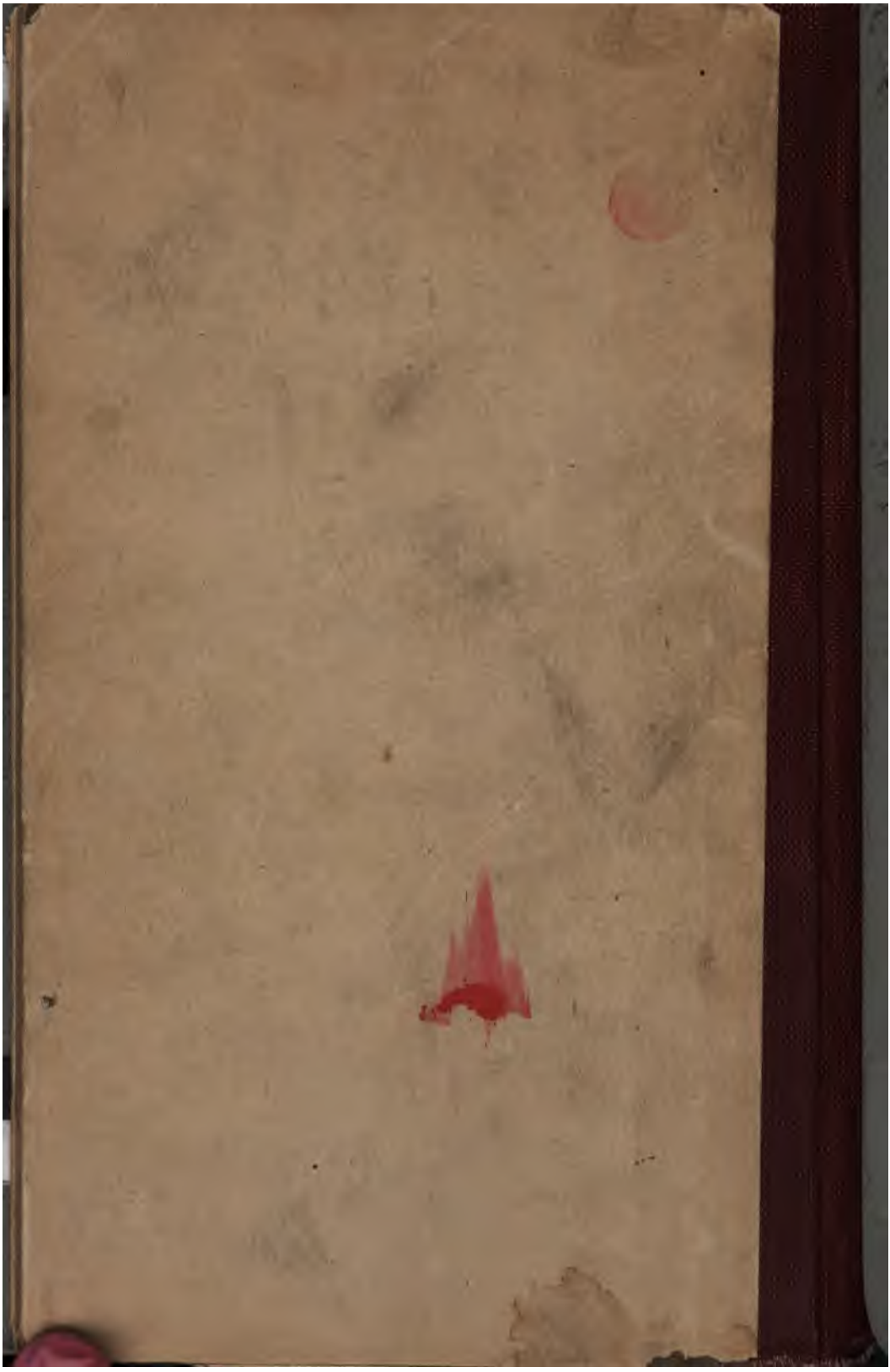
III.—Pág. 9.—Per «te la yago»: havem volgut transcriure escrupolosa y exactament l' original imprés.

IV.—Pág. 65.—Aquest últim vers deu constituír ú dels «*grandes yerros*», de que 'l mateix Guillem de Castro nos parla en la dedicatoria de les dotce comedies (1625) al manifestar que les obres anaven ja molts anys en mans del cómichs y dels llibrers.

V.—Pág. 69.—Resulta oscura la dicció, y deu haver en aquest vers algún erro.

VI.—Pág. 69.—També queda oscur aquest pasaje en l' original imprés. Nosaltres havem cregut, sens alterar cap paraula, que tan sols puntuant de cert modo la frase, podría tindre sentit; pero una equivocació, inadvertida al temps de compondre l' imprés actual, deixa també mal parada la construcció sintáxica. Sustituixquense los dos versos que ara hiá, per aquests:

de «Elo, elo; mas matallo»,
donde está Babieca, hablaba.

VII.—Pág. 87.—En este, com en altres punts de la comedia, resulta el text confús y fins falt de sentit; pero nosaltres no s' ham determinat á esmenarlo.

DIA CAP DE HUITAVA DE LA FESTA DE SANT
VICENT FERRER, QUE CONTAVEN VIII DE
MAIG DEL ANY MDCCCCV, S' ACABÁ
DE IMPRIMIR ESTA COMEDIA DE
DON GUILLEM DE CASTRO, EN
VALENCIA Y EN LA IMPRENTA
DE'N FEDERICH DOMENECH
CARRER DE LA MAR.